

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y SOCIOLOGICO DEL  
POSITIVISMO ARGENTINO

RICAURTE, SOLER

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y SOCIOLOGICO DEL  
POSITIVISMO ARGENTINO

(Versión al Español corregida y  
comentada)

1956

Dedico este trabajo al Dr.  
Carlos Manuel Gastezoro,  
profesor de la Universidad  
de Panamá, cuya obra de in-  
vestigador, en un medio aca-  
démicamente estéril, ha hee  
cho sentir, en la Facultad  
de Filosofía, la imperiosa  
necesidad de reformas y re-  
visiones radicales.

## ADVERTENCIA

Este trabajo aspira satisfacer, por una parte, el interés que, en Europa, puede suscitar el positivismo argentino en la historiografía del pensamiento filosófico; por otra, el interés palpitante de la historiografía hispanoamericana a propósito de toda manifestación del pensamiento filosófico y sociológico latinoamericano. Es evidente que los mismos hechos no interesan igualmente y de la misma manera una y otra historiografía. El lector debe tener muy en cuenta esta circunstancia.

Por razones obvias -este trabajo fué redactado en París- se han utilizado, de preferencia, las obras de los positivistas argentinos traducidas al francés, motivo por el cual nos hemos visto obligados, al citarlas, a ofrecer nuestra versión al castellano. En el caso de obras originales de autores europeos, hemos preferido no hacer las correspondientes traducciones.

Permítasenos expresar nuestro agradecimiento a los profesores que, en una u otra forma, nos han ayudado y estimulado en la realización de este trabajo: M. Charles V. Aubrun, del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de París; M. Roger Bastide, de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de París; M. Marcel Bataillon, Administrador del Colegio de Francia y profesor de La Sorbona; M. Henri Gouhier, profesor de Filosofía de La Sorbona.

Agradecemos al Lic. Rodrigo Miró, profesor de la Universidad de Panamá, la lectura del texto de la versión española.

Dejamos también constancia de nuestro agradecimiento a la Embaja de Francia en Panamá por la colaboración prestada.

## INTRODUCCION

- . : -

El positivismo, en Argentina, constituyó una etapa cultural cuyas proyecciones se hicieron sentir en todos los dominios del espíritu. Las ciencias naturales y las ciencias culturales, la misma actividad artística, han sufrido la influencia del positivismo y del científicoismo. Caracteriza precisamente el fin del siglo XIX, así como los comienzos del siglo XX, la influencia considerable que tuvo sobre la pedagogía, la ética, la sociología, la historiografía -aun sobre el arte y las ciencias naturales- el positivismo filosófico, particularmente en su orientación científicoista.

No se presentó este fenómeno, como era de esperar, sin configurarse en estrecho acuerdo con los caracteres propios de la realidad argentina. Poner de relieve la particular orientación teórica del positivismo argentino, constituye precisamente uno de los fines de este trabajo. Importa por ello, en razón de las concretas modalidades de la cultura hispanoamericana en general, y argentina en particular, hacer algunas aclaraciones previas e indispensables.

En primer lugar debemos señalar que el término pensamiento, incluido en el título de este trabajo, no posee un contenido semántico diferente al implicado por expresiones corrientes tales como pensamiento francés, pensamiento occidental, etc. No obstante, no es este el caso cuando empleamos la expresión "pensamiento" (1) hispanoamericano, o como en el caso presente, "pensamiento" argentino. Nos referimos entonces, a través de un término aparentemente vago, a un complejo de fenómenos "ideológicos", para emplear un concepto sociológico, o bien, a un complejo determinado de "objetivaciones del espíritu", para emplear un concepto filosófico-cultural. (Estos dos conceptos, aunque no equivalentes, comprenden fenómenos similares entre los cuales se cuentan los científicos -en lo que ellos pueden tener de "ideológicos"-, y los filosóficos). Cuando se habla de "pensamiento" hispanoamericano se piensa, pues, en una modalidad particular, que "participa" de la ciencia y de la filosofía, pero que no es reductible ni a la una ni a la otra.

Concepto de  
"Pensamiento"

---

(1). - El "pensamiento", así, entre comillas, apunta un concepto con contenido sensiblemente diferente al implicado por el término: pensamiento. El "pensamiento" es una forma, una modalidad particular del conocimiento, o si se quiere, una forma -desde el punto de vista sociológico- especial del pensamiento.

Parecería entonces paradójica la expresión: "pensamiento" filosófico (o "pensamiento" sociológico) como quiera que el "pensamiento" es sensiblemente diferente de la filosofía y de la ciencia. Esta paradoja desaparece si se admite, siguiendo las fórmulas de José Gaos, que es característico del "pensamiento" el empleo de formas y de métodos filosóficos o científicos. Es pues este concepto de Gaos sobre el "pensamiento" el que emplearemos nosotros frecuentemente en este trabajo. Gaos lo ha caracterizado en la siguiente forma:

de la vida forma parte un pensamiento que se especializa en "pensamiento", filosofía, ciencia. El "pensamiento" es aquel pensamiento que no tiene por fondo los objetos, sistemáticos y trascendentes de la filosofía, sino los objetos inmanentes, humanos, que por propia naturaleza de las cosas, históricas éstas, no se presentan como los eternos temas posibles de un sistema, sino como problemas de circunstancias, es decir, de las de lugar y tiempo más inmediatas, y, por lo mismo, como problemas de resolución urgente; pero que usa como formas los métodos y el estilo de la filosofía o de la ciencia. (2)

El concepto de "pensamiento" filosófico y de "pensamiento" sociológico, en el caso particular de la historia cultural argentina, presenta todavía un carácter muy

---

(2). - GAOS, José "El Pensamiento Hispanoamericano". En Jornadas, 12. (Seminario sobre la América Latina). El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, 1944. P. II. Cfr. también del mismo autor: Antología del Pensamiento de Lengua Española en la Edad Contemporánea. Laberinto, Editorial Séneca, México, 1945, Págs. IX-X.

particular relacionado directamente con las modalidades propias del período histórico que nos ocupa. Se trata, en efecto, de la circunstancia de depender el pensamiento filosófico y sociológico del positivismo argentino, en comparación con los períodos anteriores, y en comparación con el resto del pensamiento hispanoamericano, más de la ciencia y de la filosofía como tales, que del "pensamiento" propiamente dicho. Estamos, en efecto, frente a un "pensamiento" que se transforma; que se transforma en ciencia y filosofía. Esta es precisamente una de las conclusiones del presente estudio. La expresión: pensamiento filosófico (o sociológico) posee, pues, complejas significaciones en el caso particular del positivismo argentino. Este positivismo se identifica con el "pensamiento" mucho menos, por ejemplo, que la obra de Sarmiento, Alberdi y Echeverría. Esto es tanto más importante cuanto se considera que existen interpretaciones de la evolución de las ideas argentinas que no toman en cuenta estas particularidades de su historia cultural. Todo ello nos conduce a conclusiones de una relativa fecundidad e importancia. Se desprende de lo antedicho, por ejemplo, que el "pensamiento" es una especie relativamente autónoma del conocimiento, lo que no se puede pasar por alto cuando se trata de estudiar los materiales ideológicos desde una perspectiva sociológica. Esta aserción se hace patente cuando se estudia la historia del pensamiento hispanoamericano en general, y la historia del pensamiento argentino en particular.

La dirección filosófica y sociológica del positi-

///

vismo argentino depende, pues, parcialmente, del "pensamiento"; este "pensamiento" se caracteriza por su orientación hacia la filosofía y la ciencia, en el sentido estricto de estos términos, lo que permite comprender que, la filosofía y la ciencia, desprendidas del común "pensamiento", no pierdan jamás en el positivismo argentino ni las específicas características surgidas de su común origen, ni las estrechas vinculaciones recíprocas que este mismo origen determina.

La noción de "pensamiento" que acabamos de bosquejar no es más que una puntualización conceptual de un término empleado frecuentemente para indicar una singularidad cultural de la América Española en el transcurso del siglo XIX. De una manera más o menos precisa este término se aplicaba corrientemente a la obra de escritores hispanoamericanos que se abocaron a la solución de problemas específicos, que abandonaron las sistematizaciones de valor estrictamente teórico, y que aplicaban y asimilaban los sistemas en función de un medio social y político determinado. Es así que desde la aparición de la obra que quizás por vez primera lleva en su título la expresión pensamiento americano (3), es posible observar en ella el estudio de hombres y de ideas cuyas características configuran modalidades tales que permiten

---

(9). - BERISSO, Luis: El Pensamiento de América. Félix Lajouane, Editor. Buenos Aires, 1898.

concebir el "pensamiento"  
hispanoamericano como algo

El "Pensamiento"  
Hispanoamericano

específico. En esta obra se estudian, en efecto, "pensadores" que serán objeto de todos los trabajos posteriores sobre el mismo tema: Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao, etc.

Existen autores sin embargo que elaboraron una sistematización teórica que no puede ser comprendida bajo la denominación de "pensamiento" en tanto que forma específica del conocimiento. Este es el caso por ejemplo, durante el período pre-positivista, de Manuel Fernández de Agüero y, durante el período positivista, de Carlos Octavio Bunge, de José Ingenieros etc. Empleamos entonces la expresión: pensamiento filosófico (o sociológico) en el sentido amplio y corriente del término. Esta expresión apunta entonces más bien al contenido filosófico (o sociológico) y no a la forma particular del conocimiento que hemos señalado.

El "pensamiento" no es ciertamente una forma del conocimiento exclusiva de la América Latina, pero en ninguna otra parte ella alcanzó durante el siglo XIX tan importante desarrollo. Circunstancias y factores históricos determinaron en Latinoamérica la evidente primacía del "pensamiento" sobre la filosofía y la ciencia propiamente dichas. No es sino con el positivismo, particularmente en Argentina, que el "pensamiento" deja de ser la forma de expresión ideológica de tantos períodos, "supremados" precisamente a partir de la instauración del positivismo y del científicismo en la mentalidad de la época.

Llegamos entonces a una etapa de la historia de la cultura argentina que revela, por una parte, efectivas supervivencias del "pensamiento", por otra, formas de transición entre "pensamiento" y teoría, y finalmente, formas teóricas del pensamiento que predominan sobre las otras. Todo esto tiene una significación histórico-cultural que pondremos de relieve oportunamente.

Nos proponemos pues, estudiar un pensamiento determinado, esto es, el contenido, las categorías, las conclusiones filosóficas y sociológicas del positivismo argentino, teniendo especial cuidado de no perder de vista que este positivismo deriva de un "pensamiento" (4) en vías de transformarse en ciencia o filosofía según el caso. Sin embargo, como quiera que se trata de un pensamiento positivista, es necesario todavía precisar el alcance de este término ("positivista"), y de otros similares considerados equivocadamente como sinónimos.

En este estudio el término positivismo será empleado en su sentido más amplio, englobando todas las corrientes "qui ont pour thèses communes que seule la connaissance des faits est féconde; que le type de certitude est fourni par les sciences expérimentales, que l'esprit humain ... n'évite le verbalisme ou l'erreur qu'à

---

(4). - El concepto, de "pensamiento" americano no debe confundirse con el concepto de "Inteligencia americana". Este último es notablemente más extenso. Cfr. REYES, Alfonso: Notas sobre la Inteligencia Americana". En Sur, Año VI, Buenos Aires, Septiembre, 1936. P. 7.

la condition de se tenir sans cesse au contact de l'expérience et de renoncer à tout proi-ri" (5). Desde este punto de vista el positivismo engloba no solamente el agnosticismo spenceriano y el comtismo ortodoxo (es decir la tendencia filosófica que sigue en todos sus aspectos la filosofía de Comte y acepta, por ejemplo, la religión de la humanidad, el calendario positivista, etc.). El positivismo engloba también el cientificismo, es decir, "l'idée que l'esprit et les méthodes scientifiques doivent être étendus à tous les domaines de la vie intellectuelle et morale sans exception" (6), por una parte, y por otra, la prolongación metafísica de las tesis y conclusiones fundamentales de la ciencia en un momento dado de su evolución (7). El positivismo pues, al menos en lo que concierne a la Argentina, no implica ni el neo-positivismo de Mach y de la escuela de Viena, ni el neo-positivismo sociológico de la escuela de Durkheim; él contiene sin embargo el comtismo, el cientificismo (o ciencismo) y el agnosticismo spenceriano. Estos son, pues, los aspectos diferentes del positivismo que nos propone estudiar.

Concepto de  
" Positivismo "

---

(5). - LALANDE, André: Vocabulaire Technique et Critique de la Philosophie. Sixième Edition, Revue et Augmentée. Presses Universitaires de France, Paris, 1951. Artículo: "Positivisme", Sentido B. P. 793.

(6). - LALANDE, André: Op. Cit. Artículo "Scientisme" P. 960.

(7). - ROMERO, Francisco: "Alejandro Korn" (Introducción a la obra de): KORN, Alejandro: Obras Completas. Editorial Claridad, S. A. Buenos Aires, 1949.P.17.

Reconocemos que la expresión: positivismo argentino, no es la más adecuada para designar este conjunto de direcciones filosóficas. Naturalismo habría sido quizás un término más adecuado. Sin embargo, deshechar el término positivismo habría implicado desconocer una tradición terminológica fuertemente enraizada en la historiografía del positivismo hispanoamericano y argentino. En otros casos no hemos vacilado en rechazar una terminología que, aunque aceptada, era evidentemente más inadecuada.

Este estudio del pensamiento filosófico y sociológico del positivismo argentino presenta un carácter monográfico que se desprende de los límites y temas a los cuales nos hemos constreñido voluntariamente. Hemos dejado de lado, por ejemplo, un sector tan importante como lo es el pensamiento pedagógico -harto es sabido que no solamente en el positivismo argentino sino también en todo el pensamiento hispanoamericano este aspecto ha tenido repercusiones históricas considerables-. Igual podemos decir del pensamiento histórico e historiográfico, del pensamiento científico propiamente dicho, etc. Por lo demás, existen perspectivas históricas, así como también instrumentos de la metodología científica, que hemos utilizado con cierta parquedad; nos referimos, en particular a la perspectiva sociológica.

Ciertamente, pondremos de relieve algunas factores políticos y sociales que condicionaron el pensamiento objeto de nuestro estudio; no obstante la perspectiva sociológica no es utilizada fundamentalmente sino con

el fin de hacer históricamente inteligibles ciertos aspectos teóricos del pensamiento positivista. Lo esencial pues, de nuestro estudio, consistirá en la reconstrucción histórica de las teorías positivistas, filosóficas y sociológicas. Esta reconstrucción histórica, al poner de relieve la evolución efectiva de uno de los aspectos necesarios a toda investigación empírica, que se fundamente en la perspectiva sociológica -nos referimos a la cultura considerada como variable dependiente-, no deja a pesar de todo de contribuir fecundamente a las investigaciones que ulteriormente se efectúen tomando como punto de referencia categorías sociológicas. A este respecto debemos añadir todavía que la reconstrucción histórica que nos ocupa ha sido intentada con la idea de no ignorar los aspectos susceptibles de esclarecer los problemas que debe plantearse la investigación desde un punto de vista sociológico. En cierta medida pues, este trabajo se propone constituir una introducción al estudio del positivismo argentino en tanto que capítulo empírico de la Sociología del Conocimiento.

Los temas han sido claramente delimitados, e igual podemos decir de las perspectivas e instrumentos metodológicos que hemos de utilizar. Se ha afirmado que el estudio del positivismo argentino no es posible todavía (8).

---

(8). - Cfr. ROMERO, Francisco: "Indicaciones sobre la marcha del Pensamiento Filosófico en la Argentina". En Cuadernos Americanos. Año IX, Vol. XLIX, I, Enero-Febrero, 1950. P. 93. Este artículo ha sido reproducido en la obra del mismo autor: Sobre la Filosofía en América. Editorial Raigal, Buenos Aires, 1952. Texto citado en la P. 19.

Debemos entender que se trata del estudio integral del positivismo argentino el que no es todavía posible. De ahí el carácter limitado y monográfico del presente trabajo.

La literatura sobre el pensamiento hispanoamericano y argentino no carece de importancia. Es posible observar sin embargo que la historiografía argentina ha descuidado sensiblemente el estudio de la historia cultural de la "organización" de la nación (9). En contraste, el interés por las corrientes filosóficas que predominaron durante este período en la América Española, especialmente en Argentina, es

notable, no solamente en la bibliografía hispanoamericana sino también en la literatura europea. No debemos evidente-

El Posivismo  
Hispanoamericano  
en la Literatura  
Filosófica europea.

mente exagerar el interés de los europeos en relación con el positivismo hispanoamericano (10); esto se excluye que las noticias sobre el positivismo filosófico hispanoamericano no abunden en ciertos países de Europa. Analizaremos por ejemplo, oportunamente, las estrechas relaciones

---

(9). - GIUSTI, Roberto F.: Momentos y Aspectos de la Cultura Argentina. Editorial Raigal, Buenos Aires, 1954. P. 7.

(10). -Ueberweg dedica solamente 17 líneas al conjunto de la filosofía latinoamericana. Cfr. UEBERWEG, Friedrich: Grundriss der Geschichte der Philosophie... Die Philosophie des Auslandes. Verlegt bei E.S. Mittler & Son. Berlin, 1928: P. 414.

existentes entre el positivismo penal italiano y la criminología argentina. Baste por ahora señalar el interés suscitado por el positivismo hispanoamericano en la literatura filosófica europea.

En 1881 una obra, en polaco, relativa al desarrollo del positivismo, se refiere a la influencia de esta doctrina en nuestro continente (11). En 1893 una obra similar, escrita en alemán y traducida al francés, se refiere con cierto detalle al desarrollo del positivismo brasileño (12), así como a los estudios filosóficos de algunos positivistas hispanoamericanos tales como Lastarria, Enrique José Varona y A. Berra (13). Pero es en las publicaciones periódicas de los grupos positivistas europeos donde es posible encontrar con cierta frecuencia noticias y comentarios sobre el movimiento positivista en los principales países de la América Latina. Observamos así a Emile Littré referirse a la obra de Lastarria: Lecciones de Política Positiva (14). La misma revista que publica estos comentarios recoge también las noticias enviadas por los positivistas hispanoamericanos de

- 
- (11). - SMOLIKOVSKI, Séverin: (La Doctrina de Augusto Comte sobre el Estado Social. Tomo I: Desarrollo del Positivismo en Europa, en Asia y en América. Imprenta de Jean Noskovski, Varsovia, 1881).
- (12). - GRUBER, R.P., S.J.: Le positivisme depuis Comte jusqu'à nos jours. Traduit de l'allemand par M. L'Abbé Ph. MAZDYER, du clergé de Paris. P. Lethielleux, Libraire Editeur, 1893. P. 193 y ss.
- (13). - Ibid. P. 470 y 478.
- (14). - E.L. (LITTRÉ, Emile): "Conférence sur la Philosophie Positive à Santiago de Chili". En La Philosophie Positive, Deuxième série. Neuvième année, N° 3, Paris, Novembre-Décembre 1876. P. 441.

Chile (15), Brasil (16) y México. En 1878, la revista La Philosophie Positive, dirigida por Littré, publicó un artículo sobre el positivismo mexicano; este artículo, que es quizás el primer documento historiográfico al respecto (18), señala ya la oposición existente entre liberalismo y positivismo (19), aspecto fundamental de la historia del positivismo mexicano. Finalmente podemos mencionar todavía las numerosas publicaciones y traducciones de obras y folletos concernientes al positivismo chileno y brasileño. Sobre el positivismo chileno en particular existen numerosos opúsculos y folletos, en francés, de Juan y Jorge Lagarrigue. Este último fué un apóstol del comtismo ortodoxo en su país, y en el extranjero. Su labor fué notablemente estimulada por los grupos positivistas franceses. "He had true genius of the religious apostle" (20) afirmó Malcolm Quin, el comtista inglés, célebre por sus polémicas con Spencer.

- 
- (15). - LAGARRIGUE, Jorge: "La Philosophie Positive au Chili". En La Philosophie Positive. Huitième année, N°5, Paris, Mars-Avril, 1876. Pags. 314 y 315.
- (16). - LEMOS, Miguel: "Lettre à M. Littré". En La Philosophie Positive. Deuxième Série, Onzième année, N° 2, Paris Septembre-Octobre, 1878.
- (17). - UN MEXICAIN (Pseud): "Nouvelles de la Philosophie Positive". En La Philosophie Positive. Deuxième série, Dixième année, N°4, Paris, Janvier-Février, 1878. P. 122.
- (18). - HAMMEKEN, Georges: "La Philosophie Positive au Mexique"; Lettre de M. Georges Hammeken y Mexia à M. Littré, 1er Janvier 1878. En La Philosophie Positive, Deuxième série, Dixième année, N°5, Paris, Mars-Avril 1878.
- (19). - HAMMEKEN, Georges: Ibid. P. 205.
- (20). - QUIN, Malcolm: Memoires of a Positivist. George Allen & Unwin Ltd. Ruskin House, London, 1924. P. 123.

No nos ocuparemos en la presente introducción de las obras y estudios que ha suscitado el positivismo argentino en la literatura filosófica e histórica americana; abundantes referencias se encontrarán oportunamente en el texto. No queremos sin embargo desaprovechar la ocasión para ponderar críticamente una de las interpretaciones más aceptadas del positivismo hispanoamericano en su conjunto, interpretación que incluye consecuentemente el positivismo argentino: Nos referimos a la interpretación sociológica del pensamiento positivista latinoamericano.

La historiografía de las ideas hispanoamericanas -desde los primeros ensayos sobre la materia (21), hasta los más recientes (22)- ha mostrado, con relativa insistencia, la relación íntima existente entre los acontecimientos socio-políticos de estas naciones y su desarrollo cultural. Esta característica de la historiografía del

Las Interpretaciones Sociológicas del Pensamiento Hispanoamericano.

(21)- Según Francisco García Calderón, las corrientes filosóficas en la América Latina no pueden ser consideradas sino en función de las luchas políticas de estas naciones: "Ces divers courants -empirisme anglais, éclectisme français, benthamisme- ne constituent pas de mouvements intellectuels profonds. Ils remplacent la scolastique caduque. On veut une idéologie politique aux luttes pour le pouvoir". Les Démocraties Latines de l'Amérique. Bibliothèque de Philosophie Scientifique. Ernst Flammarion Editeur. Paris, 1912. P., 252.

(22)- "In fact, it would be difficult to find a period of the world's thought which better illustrate the thesis that philosophy gets its new and urgent problems from the place and plight of the society in which it arises": REX CRAWFORD, William: A Century of Latin-American Thought. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts (Second Printing), 1945 Págs. 4-5.

pensamiento hispano-americano deriva del carácter mismo de este pensamiento y se remonta a las investigaciones histórico-sociológicas y a las "imputaciones" socio-políticas que los mismos positivistas hispano-americanos utilizaron. Esta tradición hispano-americana, y más particularmente argentina, consistente en el empleo con fines metodológicos de imputaciones sociológicas, se desarrolla, como observaremos ulteriormente, desde las primeras décadas del siglo XX, especialmente con la teoría del paralelismo político-filosófico de José Ingenieros. Estos precedentes, a pesar de su importancia, parecen ser desdeñados o ignorados por los historiadores contemporáneos que fundan sus interpretaciones sobre las teorías de Marx o de Mannheim. Esto no impide, es claro, que los antecedentes señalados encuentren su prolongación histórica en las investigaciones empíricas contemporáneas, lo que se explica por el hecho, fácil de percibir, de que las tentativas de hermenéutica sociológica de ciertos historiadores contemporáneos tienen un origen marxista, próximo o remoto, e igual se puede decir de los pensadores positivistas -Ingenieros, Zucchiarini, Sargana, etc.- de los comienzos del siglo XX. (23)

(23)- Alejandro Korn había ya puesto de relieve la significación nacional e histórica de lo que él llamó "positivismo autóctono" (El pensamiento de Alberdi, Sarmiento, etc.). Nos parece sin embargo exagerado afirmar que él había sentado los fundamentos de una Sociología de la Cultura argentina. Juan Antonio Villoldo opina por el contrario que: "A Alejandro Korn, en la Argentina, cabe la honra de haber esbozado, con las Influencias Filosóficas, una sociología de la cultura, cuyas principales conclusiones juzgamos extensivas a las sociedades latino-americanas": VILLOLDO, Juan Antonio: "Existencia de una Sociología Latinoamericana". En Boletín del Instituto de Sociología. Año X, Nº6, Buenos Aires, 1952. P., 195.

Es dentro del cuadro de esta tendencia que, con posterioridad al positivismo, Aníbal Ponce, marxista, discípulo de Ingenieros, adoptó una perspectiva sociológica tan estricta que llegó a enfocar, en forma mecanicista, las teorías pedagógicas y filosóficas europeas como simples instrumentos ideológicos de clases sociales empeñadas en afirmar su preeminencia política y social (24). Es también dentro de éste espíritu que se desarrollan las más recientes tendencias historiográficas concernientes a la interpretación del pensamiento hispanoamericano (25). En el caso concreto del positivismo argentino encontramos esta interpretación en las obras de Leopoldo Zea y de Berta Perelstein.

Berta Perelstein considera que el positivismo argentino, lo mismo que el movimiento anti-positivista que le sucedió, constituyen expresiones ideológicas de la burguesía argentina en momentos históricos diferentes. De ahí la unidad fundamental del positivismo y del anti-

(24). - Cfr. PONCE, Aníbal: José Ingenieros, su Vida y su Obra, y Educación y Lucha de Clases. En Obras Completas de ... Cuarta Edición, J. Héctor Máttera. Impresor. Buenos Aires, 1954.

(25). - Cfr. por ejemplo las interpretaciones de Leopoldo Zea sobre el positivismo mejicano en El Positivismo en México. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1943. Del mismo autor: Apogeo y Decadencia del Positivismo en México. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

Un reciente y meritorio estudio sobre el liberalismo mexicano continúa la misma orientación; Cfr. LOPEZ CAMARA, Francisco: La Génesis de la Conciencia Liberal en México. El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

positivismo, unidad que se manifiesta no solamente en la infraestructura, sino también en ciertos filosofemas y en ciertas orientaciones estrictamente filosóficas. La burguesía argentina es pues la realidad social que fundamenta y condiciona los dos movimientos filosóficos:

creemos innegable que estos movimientos representan, -el positivismo- una de las formas de disolución del pensamiento de la burguesía desde su ascenso al poder hasta los comienzos de su declinación, y -el antipositivismo- un fraude para encubrir su verdadero propósito de desprestigiar la tradición ideológica argentina fundada en el pensamiento científico y materialista e introducir la suma de ideologías más decadentes de nuestra época (26).

La perspectiva sociológica que Leopoldo Zea ensayó a propósito de la filosofía romántica y positivista hispanoamericana (27), y dentro de este marco, del positivismo argentino, no es sensiblemente diferente. Esta es en resumen la interpretación de Zea:

No sólo la burguesía argentina, al igual que las burguesías que han surgido en otros países hispanoamericanos, ha encontrado en las doctrina de Spencer y Darwin la mejor justificación teórica de sus intereses hasta el grado de convertirlas en filosofía oficial, también los socialistas argentinos encontrarán en las mismas la justificación de

(26). - PERELSTEIN, Berta: Positivismo y Antipositivismo en la Argentina. Procyon, Buenos Aires, 1952. P. 8.

(27). - ZEA, Leopoldo: Dos Etapas del Pensamiento en Hispanoamérica. Del Romanticismo al Positivismo. El Colegio de México, México, 1949.

su individualismo y en Darwin la de su predominio sobre los que juzgaba menos aptos, el socialismo argentino encontraba en los mismos la justificación de las luchas de la clase proletaria. Tal será la interpretación que del positivismo inglés hará José Ingenieros y Juan B. Justo. Dentro de esta interpretación se encuentran algunos trabajos de Carlos Octavio Bunge (28).

Nosotros nada prejuzgamos sobre los fundamentos teórico-sociológicos que están en la base de esta clase de interpretaciones; es más, no nos ocuparemos detalladamente de ellos en el presente trabajo, en razón de las consideraciones siguientes: 1). La Historia económica y la Historia social de Argentina constituyen dominios que no han sido objeto de investigaciones fundamentales. Las relaciones, sociales, y políticas no pueden ser, en consecuencia, científicamente establecidas (29). 2) La historia misma, inmanente, del pensamiento argentino, y en particular del positivismo argentino, no se encuentra todavía lo suficientemente estudiada. Muchas de las interpretaciones adelantadas hasta el presente son incorrectas. Este trabajo es el primero que intenta, a través de la

---

(28). - Cfr. ZEA, Leopoldo: Dos Etapas del Pensamiento en Hispanoamérica. Del Romanticismo al Positivismo. P., 293.

(29). - Lucien Febvre ha criticado esta clase de interpretaciones sociales del pensamiento, no fundamentadas en investigaciones profundas sobre la estructura económica y social de las sociedades que lo condicionan. Cfr. FEBVRE, Lucien: "Histoire sociale ou histoire littéraire?". En Revue de Synthèse, T.III, Paris, Mars-Décembre, 1932. En particular P. 49. Cfr. también del mismo autor: "Techniques, sciences et marxisme". En Annales d'Histoire Economique et Sociale. Septième année. Janvier, 1935.

erudición indispensable, ofrecer una visión del pensamiento positivista argentino, en lo que él tiene de característico, desde el punto de vista de la teoría filosófica y sociológica.

A pesar pues de la ausencia de investigaciones económicas y sociales por una parte, y de la ausencia de investigaciones sobre el positivismo argentino en tanto que teoría filosófica, por otra parte, se ha intentado, como lo señalamos con anterioridad, ofrecer interpretaciones sociológicas del positivismo argentino en su conjunto. Estas interpretaciones, en consecuencia, han prestado el flanco a las críticas siguientes:

A) - El punto de vista social en la historiografía hispanoamericana, desde las primeras investigaciones de Ingenieros hasta las más recientes, no justifica a través de estudios sociológicos concretos, las "imputaciones" que sustenta. No se encuentra investigación alguna relativa a la sociografía de los grupos, sea dentro del cuadro de una sociología general y teórica, sea en el cuadro de una investigación sociográfica empírica. Se hace mención sí, de la clase burguesa y de la clase proletaria. Esto no implica empero ningún criterio sociográfico particular; este criterio es sin embargo tanto más importante cuanto que las imputaciones que intentan hacer se efectúan directamente en función de grupos sociales. Mannheim mismo ha criticado esta clase de imputaciones:

The most important task of the sociology of knowledge at present is to demonstrate its capacity in actual research in the historical-sociological realm. In this realm it must work out criteria of exactness for establishing empirical truths and for

assuring their control. It must emerge from the stage where it engages in causal intuitions and gross generalities (Such as the crude dichotomy involved in the assertion that here we find bourgeois thinking, there we find proletarian thinking, etc.) thought even this may involve sacrificing its slogan - like clearcutness (30).

B) - Frecuentemente las imputaciones sociológicas son hechas no en función de la ideología que expresa los intereses de los grupos, sino en función de los grupos mismos.

"Esta generación ((la generación de 1880)) parecía destinada a ser la representante de la burguesía argentina en cuyas manos la "civilización" iba a alcanzar su máximo desarrollo" (31). Sin embargo José Ingenieros afirma haber sufrido la influencia del intelectualismo anti-burgués de uno de los miembros más eminentes de esta generación: José María Ramos Mejía, : "Para mí ... tuvo Ramos la más grande generosidad que un joven podía anhelar: su

(30)..- MANNHEIM, Karl: Ideology and Utopia. An Introduction to the Sociology of Knowledge. Routledge & Kegan Paul Ltd. London, 1954. Pags., 275-276. El subrayado es nuestro. El capítulo del cual extraemos la cita que precede no se encuentra en la reciente traducción francesa. Cfr. al respecto MANNHEIM, Karl: Idéologie et Utopie. Librairie Marcel Rivière et Cie. Paris, 1956. En la edición castellana Cfr.: MANNHEIM, Karl: Ideología y Utopía. Introducción a la Sociología del Conocimiento. Fondo de Cultura Económica, México, 1941. P., 267.

(31). - ZEA, Leopoldo: Op. Cit. P., 280.

intimidad intelectual, el contagio de su vasto saber, el ejemplo de sus virtudes austeras el contagio de su intelectualismo antiburgués" (32). Pero hay más todavía; estos representantes de la burguesía argentina son paradójicamente (33) los más severos críticos de sus vicios: "En el fondo la psicología del "enriquecido" que López trazó en párrafos magníficos, es la misma del "burgués aureus" que inspira a Ramos Mejía páginas elocuentes, para reaparecer en mi catecismo de moral titulado El Hombre Medio-cere"(34). Para que no exista duda sobre los sentimientos antiburgueses de estos hombres Ingenieros afirma todavía: "Un sentimiento único corre por tres cauces: en López nace como protesta contra las absurdas preeminencias sociales y políticas, en los libros de Ramos se desenvuelve como reclamación de los derechos del talento y en mi ensayo se convierte en predicación de una moral neo-estoica"(35).

---

(32). - INGENIEROS, José: Ciencia y Filosofía. Seis Ensayos. Editorial América, Madrid (1918). P., 162.

(33). - Estas paradojas no son muy significativas si el punto de vista social es adoptado en función de esquemas ideológicos previamente establecidos y derivados de las doctrinas estudiadas. Es distinto -y este es el caso de la historiografía que nos ocupa- cuando las imputaciones sociológicas se relacionan directamente con las doctrinas y los individuos o grupos que las defienden. Paradojas similares han sido señaladas en la cultura francesa. Cfr. LEFEBVRE, Henri: "Connaissance et Critique Sociale" En la obra colectiva dirigida por FARBER, Marvin: L'Activité Philosophique Contemporaine en France et aux Etats-Unis. Tome Second, Presses Universitaires de France, 1950. P., 304.

(34). - INGENIEROS, José: Op. Cit. P., 171.

(35). - Ibid. P., 171.

En resumen pues, de una imputación sociológica en función de una ideología, se desliza insensiblemente hacia una imputación directa en función de grupos, lo que trae por consecuencia el empleo de una terminología antropomórfica; terminología que se observa desde los primeros ensayos de historia del pensamiento argentino a principios de este siglo. La polémica entre los positivistas por una parte, y los neo-idealistas y neo-espiritualistas por otra, condujo en efecto a un mutuo intercambio de imputaciones sociológicas y políticas. Para Homero Guglielmini, por ejemplo, anti-marxista y anti-positivista, el cientificismo constituye una filosofía eminentemente "burguesa": "Entre la platitud burguesa de una mentalidad cachacienta, pegada a la tierra, adherida a las cosas, sin errores pero sin inquietudes ((es decir la mentalidad positivista)) y la arriesgada ascensión -inacabable aventura del espíritu- las nuevas generaciones prefieren la aventura azarosa" (36). A su vez los positivistas argentinos, de acuerdo con Antonio Labriola, consideraron las diversas tendencias neo-kantianas, neo-hegelianas, bergsonianas, etc. como expresiones ideológicas de la burguesía internacional (37). Esta manera de interpretar las manifestaciones de la cultura, sin tomar en consideración las estructuras sociales reales, y en particular las estructuras económicas, acarrió una extrema confusión en relación con las relaciones existentes entre burguesía e

---

(36). - GUGLIELMINI, Homero M.: "Ingenieros y la Nueva Generación". En Nosotros, Año XIX, Nº 199, Buenos Aires, Diciembre de 1925, P., 617.

(37). - Cfr. infra, capítulo VI.

ideología, y más concretamente en relación con la caracterización histórica y sociológica de las ideologías habitualmente considerados como expresión e instrumento de la burguesía. Esta falta de precisión subsiste todavía. Para Leopoldo Zea el positivismo del Uruguay es la expresión de la burguesía uruguaya. (38) Para Arturo Ardao sin embargo el positivismo uruguayo se encuentra en relación con la clase media del Uruguay: "Desde la cátedra universitaria y las tribunas polémicas irradió ((el positivismo)) con el carácter de ideología práctica de la parte más avanzada de nuestra inteligencia -vanguardia de una clase media - <sup>en</sup> crecimiento - en una época de iniciativas y realizaciones". (39) Para Ingenieros, José María Ramos Mejía es, como lo hemos visto, el pintor de los vicios psicológicos de la burguesía argentina; para Aníbal Ponce, sin embargo, Miguel Cané, de la misma generación de Ramos Mejía, es la expresión más caracterizada de una burguesía oligárquica: "Durante muchos años Buenos Aires vió en él ((Cané)) su expresión y su orgullo, la expresión y el orgullo de una burguesía liberal que gobernaba como cosas de familia los negocios del país". (40)

(38). - ZEA, Leopoldo: Op. Cit. P.

(39). - ARDAO, Arturo: Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay. Filosofías Universitarias de la Segunda Mitad del Siglo XIX. Fondo de Cultura Económica, México, 1950, P. 231.

(40). - PONCE, Aníbal: La Vejez de Sarmiento. Talleres Gráficos Argentinos de L.J. Rosso, Buenos Aires, 1927. P., 217.

Para Héctor P. Agosti, también, los hombres de la generación de 1880 son los representantes intelectuales de la burguesía argentina "son los representantes de una burguesía que, por no saber encontrarse, traiciona su propio destino histórico" (41). Parecería sin embargo que Sarmiento no es considerado como un representante de esta burguesía oligárquica, no obstante ser el teórico más importante de la "civilización" que la generación burguesa de 1880 habría de realizar (Zea). Mientras que para Ingenieros no es posible hablar de una burguesía argentina hasta la época de la organización económica de la nación (42), para Roberto F. Giusti -está ello implícito en sus afirmaciones- existía ya una burguesía durante el período anárquico: "La universidad de Buenos Aires fué una creación rivadaviana, surgida en la breve tregua de paz que conoció la burguesía porteña durante el ministerio de aquel estadista"(43). Estos ejemplos, que se podrían multiplicar, muestran el desacuerdo existente entre los intelectuales argentinos e hispanoamericanos en relación con el aparato conceptual

---

(41). - AGOSTI, Héctor: Ingenieros, Ciudadano de la Juventud. Santiago Rueda, Editor, Buenos Aires, 1950 P., 19.

(42). - INGENIEROS, José: "L'Evolution Politique de la République Argentine et ses causes économiques". En Le Mouvement Socialiste. Revue mensuelle internationale. N<sup>os</sup>. 177 y 178. Paris. Août et Septembre 1906. Pags. 347-349.

(43). - GIUSTI, Roberto F.: Momentos y Aspectos de la Cultura Argentina. P., II.

que conviene utilizar en investigaciones empíricas. Sin la base pues de investigaciones sociológicas previas, que esclarezcan estos problemas, no es posible intentar una investigación empírica, de sólidos fundamentos científicos, sobre la sociología del pensamiento hispanoamericano. Una terminología antropomórfica y un sistema de conceptos deficientes serían la consecuencia.

Las consideraciones que preceden atañen solamente a las interpretaciones señaladas con anterioridad, y esto únicamente si se las considera desde el punto de vista de la investigación empírica de la historia social, o desde el punto de vista de la sociología del conocimiento. Desde otros puntos de vista estos trabajos tienen un valor incuestionable. En efecto, ellos eliminaron por ejemplo la posición simplista que consideraba las corrientes ideológicas hispanoamericanas como simples reflejos de similares corrientes aparecidas en Europa. Algunos de estos trabajos cuentan, desde el punto de vista de la reconstrucción histórica de un pensamiento determinado, entre los más importantes de la historiografía del pensamiento hispanoamericano (44). No obstante, los métodos utilizados son particularmente controvertibles, como quiera que se tiende a considerar cada movimiento de ideas directamente (es decir mecanicísticamente) en función de los grupos sociales que los fundamentan. Recientes investigaciones tienden, en Francia en particular, a erigir una metodología más científica de esta historia

---

(44). - Este es el caso por ejemplo de los trabajos de Leopoldo Zea sobre el positivismo mexicano.

del pensamiento desde el punto de vista "horizontal" -según la gráfica expresión de Emile Bréhier (45). Uno de los resultados más importantes de estas investigaciones- realizadas sobre todo por marxistas- (46), consiste precisamente en la superación de las imputaciones sociológicas directas. Toda imputación sociológica que no se fundamente previamente en estudios relativos

a la significación social de la ideología -realizados a través de sus conceptos y categorías básicas- y

en la jerarquización de los hechos de la realidad social concreta, carece de efectividad científica.

Más apartaremos de los métodos utilizados en la América Española por la reciente historiografía de las ideas, sin dejar por ello de reconocer que no es historia del pensamiento la que se limita a la reconstrucción exclusiva de los filosofemas que contiene (47).

Caracteres y  
Objetivos de este  
Estudio.

Esta afirmación es tanto más significativa cuanto se considera que una categoría:

- 
- (45).- BREHIER, Emilio: "De l'Esprit de l'Histoire de la Philosophie et des Sciences en France". En la obra colectiva dirigida por MARVIN, Farber: Op. Cit., P., 73.
- (46). - Cfr., GOLDMAN, Lucien: Sciences Humaines et Philosophie. Presses Universitaires de France. Paris, 1952. Cfr. también DESANTI, Jean T.: Introduction à l'Histoire de la Philosophie. Les Essais de la N.C., Paris, 1956.
- (47). - GAOS, José: "Etapas del Pensamiento en Hispanoamérica. Carta abierta a Leopoldo Zea". En Cuadernos Americanos. Año IX, I, México, Enero-Febrero, 1950. Pags. 157-158.

el "pensamiento", que es un instrumento conceptual indispensable cuando se trata de comprender históricamente los movimientos ideológicos hispanoamericanos, se caracteriza precisamente por su relación inmediata con los factores sociales y políticos que lo condicionan. Por esta razón

nos detendremos a exponer con algún detalle la interdependencia existente entre el pensamiento filosófico y sociológico del positivismo argentino y las doctrinas sociales y políticas imperantes en la época. Esto significa simplemente que el contenido de este pensamiento es históricamente ininteligible si se ignora la importancia decisiva de los factores sociales y políticos en la formación de la mentalidad positivista de la época. Se trata pues de que la teoría, y con mayor razón el "pensamiento", se encuentran por su naturaleza misma estrechamente relacionadas con las ideologías políticas y sociales -las expresiones más directas de la estructura social- y de ello resulta precisamente la imposibilidad de una investigación histórica que no tome en cuenta este género de relaciones.

Otro problema plantean todavía las consideraciones que preceden. Se trata de que no solamente hay que tomar en cuenta los condicionamientos sociales de las teorías y sistematizaciones filosóficas y sociológicas; es igualmente imprescindible, dadas las particulares circunstancias que rodean el tema de nuestro estudio, enfocar los múltiples momentos en que el "pensamiento" incide sobre las teorías y sistematizaciones mencionadas. Desde este punto de vista, quizás el caso del positivismo argentino señale en la metodología de la sociología del conocimiento la fecundidad de las nuevas tendencias que al respecto deshechan la segmentación de un determinismo -reversible o no- infra y supra-estructural, y que hacen énfasis más bien, sin dejar de reconocer el papel condicionante de la infraestruc-

tura, en el carácter totalitario del hecho o fenómeno ideológico objeto de la investigación sociológica. La caracterización y ubicación de los fenómenos y hechos ideológicos que hemos intentado hacer bajo la categoría de "pensamiento" tiende a mostrar precisamente que este tipo de realidad no es susceptible de ser aprehendida sin que el instrumento conceptual se modele en lo posible en consonancia con la realidad considerada como un todo. Está de más señalar que no trabajan en este sentido los investigadores que tratan invariablemente de adaptar el instrumento conceptual, por un lado a la realidad condicionante, y por otro a la ideología reflejada, procediendo así con un criterio, no totalitario sino de fragmentación.

No obstante las relaciones que se señalen, tendientes a poner de relieve la significación histórica del positivismo argentino, permaneceremos la mayor parte del tiempo abocados al estudio de sus teorías y doctrinas consideradas en sí mismas. En la división del trabajo intelectual, referente a las investigaciones de la sociedad argentina, no se observan resultados lo suficientemente logrados que, creemos, permitan una interpretación integral de no importa que período del pensamiento argentino. Siendo así, un estudio basado sobre los aspectos teóricos y doctrinales del positivismo argentino es una contribución no desdeñable dentro de los cuadros de una división científica del trabajo intelectual. La temática habida cuenta de estas limitaciones, surge entonces con aparente espontaneidad: relaciones entre el movimiento científico y el pensamiento positivista, teorías propias del positivismo argentino en filosofía y sociología, su desarrollo y significación histórica, sus relaciones con el pensamien-

to europeo, etc. La significación de esta temática ha sido lo suficientemente ponderada por un historiador del positivismo uruguayo:

Sin desconocer, ni menos subestimar, las fuentes extraintelectuales de la cultura, en cuanto ha sido ésta determinada en el continente por la inteligencia, aparece regida por el pensamiento filosófico. Las formas políticas, pedagógicas, literarias, artísticas, religiosas, que se han ido sucediendo, se hallan referidas en cada caso a una conciencia filosófica epocal que las traba o las unifica. No queremos decir con esto que lo filosófico goce de autonomía frente a dichas formas, ni aún respecto a las circunstancias reales subyacentes; queremos decir que en lo filosófico se expresa la unidad espiritual del proceso de la cultura americana. De donde resulta ser, no ya incompleto sino carente de un adecuado criterio de interpretación todo estudio del mismo -en conjunto o en un país aislado- hecho con prescindencia de semejante hilo orientador (48)

Es así como el análisis del pensamiento positivista argentino habrá de conducirnos, primero, a la constatación de que este positivismo, desde el punto de vista de la teoría y de la doctrina, sigue una dirección muy diferente a la orientación que tomó en Europa. Contradiciendo criterios aceptados señalaremos cómo el positivismo argentino no sufrió decisivamente la impronta del pensamiento de Spencer, sino que por el contrario, aparece como un esfuerzo tendiente a superar los cuadros filosóficos y sociológicos del spencerismo. El positivismo argentino, por otra parte, no puede considerarse inserto en las tendencias mecanicistas e intelectualistas; al contrario, aparece como una tendencia que se esfuerza en romper estos cuadros en el interior mismo de una concepción filosófica

(48). - ARDAO, Arturo: Op. Cit. Pags. 12-13.

profundamente naturalista. Esta orientación del positivismo argentino, no puede ser comprendida sino en función de la realidad social e histórica subyacente. Teniendo en cuenta los límites que nos hemos trazado, y que resultan de la insuficiencia de las investigaciones histórico-sociales, no ensayaremos más que una hipótesis de trabajo en lo que concierne la significación histórica y social de esta orientación del positivismo argentino.

Finalmente, por lo que respecta a la estructura de esta obra, es necesario señalar aquí que ella se encuentra más en relación con los materiales históricos del período cultural que nos ocupa -bajo reserva de los inevitables arreglos de exposición- que con las perspectivas, las síntesis y las interpretaciones que estos materiales nos han suscitado. Sin prejuzgar el valor de otra estructuración cualquiera, importa señalar que la modesta arquitectura de la muestra proviene del hecho de que es ésta la primera vez que una obra es dedicada al análisis de las teorías filosóficas y sociológicas del positivismo argentino en su conjunto (49). Esto explica por consiguiente el lugar preponderante del trabajo de exposición. Es por lo tanto, en las conclusiones de los diferentes capítulos, así como en la conclusión general, donde las perspectivas de detalle y de conjunto serán integradas. Toda consideración sobre las perspectivas e interpretaciones que se refieren al

(49). - La única obra dedicada al positivismo argentino, publicada hasta el presente, es la ya mencionada de Berta Perelstein. Sin embargo, a pesar del espacio considerable que se otorga a la interpretación del positivismo europeo, se estudia solamente, de la Argentina, el positivismo ortodoxo o contismo.

cuerpo de la obra, -nuestra observación no incluye, es claro, el trabajo de estricta reconstrucción histórica- y no tome en consideración la presente introducción, las conclusiones (de los capítulos) y la conclusión general del trabajo, aventura interpretar equivocadamente los puntos de vista generales de este estudio.

La orientación general que nos precisa seguir en esta trabajo deriva de los objetivos que nos hemos propuesto alcanzar. Entre éstos, lo repetimos, presenta particular interés para nosotros la reconstrucción histórica del pensamiento filosófico y sociológico del positivismo argentino, y, dentro de los cuadros de esta tarea fundamental, la búsqueda del valor intrínseco de las teorías estudiadas; entendiendo por valor intrínseco de un pensamiento no las "verdades" alcanzadas -lo que nos conduciría a considerarlas en función de un sistema filosófico particular- sino sencillamente las modalidades teóricas propias del positivismo argentino. Estas modalidades teóricas están, por lo demás, comprendidas en función del conjunto del pensamiento filosófico y sociológico del positivismo europeo. Además de esta tarea fundamental, nos preocupa dilucidar, o al menos plantear en sus justos términos, dos problemas colaterales, a saber: por una parte, la ponderación de los aspectos ideológicos, sociales y políticos, del positivismo argentino, susceptibles de fundamentar una problemática efectiva para su interpretación sociológica, interpretación que se basaría sobre la reconstrucción histórica que nos ocupa; por otra parte, la ponderación de

las virtualidades que son inherentes al positivismo (50), desde el punto de vista estrictamente teórico, y que se han concretado en el pensamiento positivista argentino.

---

(50). -- El hecho filosófico americano, dice Ardao, ofrece a la filosofía europea la ocasión oportuna de registrar las virtualidades que le son inherentes: Op. Cit. P., 14.

PRIMERA PARTE

- : -

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO.

- : -

## CAPITULO I.

- : -

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO: ORIGEN Y SIGNIFICACION  
HISTORICA.

Si se quisiera caracterizar los movimientos filosóficos y culturales más importantes que se han sucedido en la Argentina del XIX sería imposible prescindir -aún reconociendo como nulo el "valor" filosófico de las doctrinas que florecen en esta época, tanto del período ilustrado (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX) como del período "romántico"- o del "positivismo autóctono"- (mediados del siglo XIX). Y ello, en virtud de haberse desarrollado estas doctrinas en estrecha relación con las condiciones históricas de la sociedad argentina (las relaciones existentes entre los movimientos ideológicos y la realidad social no presentan en las sociedades europeas la misma intensidad, ni la incidencia de la estructura social en las formas ideológicas presentan análoga nitidez). Ello también, en virtud de que los movimientos culturales señalados constituyeron la fundamentación conceptual y doctrinaria del primer movimiento filosófico cuyo "valor" como tal es indiscutible; nos referimos al

positivismo y al científicismo de fines del siglo XIX y de comienzos del siglo XX. Investigar los orígenes del científicismo argentino en la forma y contenido de estos movimientos precursores es pues un estudio indispensable.

La Ilustración argentina, de la cual es la Ideología un importante apéndice filosófico; lo mismo que el "positivismo autóctono" de Echeverría, Sarmiento y Alberdi (1) podemos adelantarlo desde ahora: tienen de común la circunstancia de ser corrientes de ideas tendientes, en coyunturas históricas diferentes; a la formación de un Estado democrático-liberal opuesto a la tradición política y cultural de la colonia.

No es, sin embargo, únicamente el factor político el que hace posible la investigación de los elementos que dieron origen al positivismo; las doctrinas filosóficas mismas juegan al respecto un rol fundamental. Estas dos fuentes del positivismo argentino -la socio-política y la estrictamente filosófica- serán objeto de estudio en el presente capítulo.

---

(1). - Expondremos en el capítulo cuarto la influencia de su pensamiento en la formación del positivismo argentino.

Por lo que se refiere a las fuentes estrictamente filosóficas debemos señalar desde ahora que es en el empirismo y en el racionalismo, amalgamados tanto por los filósofos ilustrados de Europa como por los pensadores hispanoamericanos de fines del siglo XVIII y de comienzos del XIX, donde debemos ver los orígenes y más remotos precedentes del positivismo hispanoamericano.

Está fuera de toda duda que, en Francia, el empirismo gnoseológico ilustrado lo mismo que ciertas categorías sociológicas de los filósofos iluminados, influyeron profundamente en la filosofía de Comte. Es preciso señalar al respecto el pensamiento de Condorcet cuyo concepto sobre el progreso repercutió hondamente en el creador del positivismo. En Argentina, no carece de interés, por lo que toca a la historia del ulterior positivismo, observar que el Compendio de Condorcet fué introducido desde 1794 por uno de los próceres más notables de la Independencia -Manuel Belgrano- y que esta obra influyó sobre la filosofía política de los primeros legisladores argentinos (3).

La relación entre empirismo y racionalismo, (4), cuya primera síntesis debemos a la filosofía ilustrada, y cuya repercusión en el positivismo está históricamente fundamentada, se hace cada vez más estrecha en la historia de la cultura argentina -con la excepción de algunos

- (2). - CONDORCET: Esquisse d'un Tableau Historique des Progrès de l'Esprit Humain. Ouvrage posthume de Condorcet. A Paris, chez Agasse, rue des Poitevins, Nº 18. L'an III de la République une et indivisible.
- (3). - Cfr. LEVENE, Ricardo: "Contribución a la Historia de las Ideas Sociales en la Argentina". En Boletín del Instituto de Sociología. Buenos Aires, X, Nº 6, 1952. Pags. 121-122.
- (4). - Aquí, por excepción, empleamos el término racionalismo en el sentido amplio con que lo encontramos utilizado en la bibliografía filosófica contemporánea. La mayor parte de las veces empleamos este término en su significado histórico, oponiendo a la gnoseología y a la metafísica racionalistas la epistemología empirista.

cortos períodos- hasta el momento en que, con el advenimiento del positivismo y del científicismo a fines del siglo XIX y comienzos del XX, alcanza su plena identificación en una fórmula filosófica que supera sin embargo el intelectualista.

El empirismo argentino adquiere con la Ideología su primera sistematización filosófica. Desbordando el pensamiento político liberal que lentamente ganaba terreno, el empirismo encontró con los ideólogos la ocasión propicia de enraizarse en el campo filosófico. Desde 1808, el profesor y médico Cosme Argerich enseñaba el "sensacionismo" siguiendo las fórmulas filosóficas de Cabanis y probablemente las de Destutt de Tracy (5). En 1810 el profesor Francisco Planes divulgó el sensualismo (6). En 1913 todavía Cabanis no había perdido enteramente su actualidad; podemos observar en efecto que, en esta fecha, el principal representante del comtismo argentino -J.Alfredo Ferreira- muestra todavía una decidida tendencia en pro de la renovación de esas doctrinas (7).

- (5). - Cfr. INGENIEROS, José: "El Contenido Filosófico de la Cultura Argentina". En Revista de Filosofía. Año I, Buenos Aires, Enero de 1915. P., 104. Cfr. también INGENIEROS, José: La Evolución de las Ideas Argentinas. Obras Completas, Vol.14, Edición L.J. Rosso, Buenos Aires, 1937.(Libro II), P., 173.
- (6). - Cfr. INGENIEROS, José: "Los Estudios Psicológicos en la Argentina". En Revista de Filosofía..., Año V, Nº5, Buenos Aires, Septiembre de 1919.P., 298.
- (7). - FERREYRA, Alfredo J.: "Las Doctrinas de Cabanis y sus Proyecciones Pedagógicas". En Revista de Filosofía... Año III, Nº II, Buenos Aires, Marzo de 1917. P., 237. Este artículo apareció por primera vez en la Revista de Derecho, Historia y Letras. T. XLVI, 1913.

Ciertamente, el empirismo fué introducido en la Argentina no sin que antes hubiera de vencer serias dificultades. La enseñanza de Cosme Argerich, lo mismo que los cursos de Ideología, que desde 1819 hasta 1842 predominaron en la Universidad de Buenos Aires, revelan importantes compromisos y transacciones no sólo con el racionalismo de Descartes sino también con la escolástica colonial. Así, encontramos en el curso de Ideología de Lafinur, al lado de una tentativa psicologista de fundamentar la ética (los derechos y los deberes nacen de la "facultad de querer"), pruebas de la inmortalidad del alma fundadas en las promesas de la revelación (8). Lafinur formula pues un eclecticismo espiritualista que si bien no puede homologarse al de los argentinos posteriores, filosóficamente situados bajo la égida de Roger Collard, Cousin, etc. representa sin embargo un factor necesario de equilibrio entre la escolástica colonial

filosofía ilustrada.

Es en la cátedra filosófica de Fernández de Agüero, sucesor de Lafinur, donde encontramos los temas Ideológicos de la psicología fisiológica netamente desprovistos de toda implicación teológica y racionalista-cartesiana de importancia. Un juez severo, como lo es Ingenieros, reconoce que Agüero merece ser contado entre los continuadores más eminentes de Cabanis y Destutt de Tracy. Y añade todavía: "Los puntos de vista aceptados

(8). - Cfr. LAFINUR, Juan Crisóstomo: Curso Filosófico dictado en el Colegio de la Unión del Sud de Buenos Aires en 1819. Prólogo y notas de Delfina Varela Domínguez de Ghioldi. I<sup>a</sup>. Ed.; Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1938. Pags. 148 y 125.

por la psicología biológica y la filosófica naturalista en nuestros últimos cincuenta años, están netamente planteados por Agüero, no como vagas intuiciones, sino como ideas definidas dentro de un sistema coherente y unitario" 49).

Del ciclo Ideológico, cuya orientación naturalista y psicologista es evidente, acabado en 1842 con el magisterio de Diego Alcorta, nos importa recordar en especial la dirección psico-fisiológica impresa a la gnoseología; dirección que creó, en el ambiente intelectual argentino de la época, las condiciones indispensables que hicieron posible la posterior eclosión del positivismo y del científicismo. Por ello se ha podido afirmar que la orientación psico-alienista positivista de Ramos Mejía y de Ingenieros encuentra sus raíces en la filosofía Ideológica argentina de la primera mitad del siglo XIX. Por ello se ha podido afirmar también que los Ideólogos constituyen uno de los puentes más firmes que unen el pensamiento filosófico inmediatamente posterior a la Independencia con el positivismo de fines del XIX y principios del XX (10).

---

(9). - INGENIEROS, José: "El Contenido Filosófico de la Cultura Argentina". En Revista de Filosofía..., Año III, N° III, Buenos Aires, 1917. p., 153.

(10). -Cfr. GHIOLDI, Delfina Varela Domínguez de: Filosofía Argentina. Los Ideólogos. Buenos Aires, MCMXXXVIII, Pags. 54 y 55. Cfr. también de la misma autora: el Prólogo a la obra de LAPINUR, Juan Crisóstomo: Curso Filosófico..., Op. Cit., Pags. 16-17 y 28.

Pero la Ideología argentina está en la base del positivismo argentino no solamente en tanto que implica una Concepción del Mundo naturalista, que se plasma en proposiciones filosóficas, sino también en tanto que manifiesta lo que podríamos denominar una concepción del mundo político, vinculada a la Cosmovisión naturalista del Mundo a través de relaciones claramente discernibles.

La Ideología Argentina es pues no sólo la base de las futuras concepciones positivistas propiamente filosóficas; ella se relaciona también, por los conceptos que utiliza, y al igual que el posterior positivismo, con los problemas socio-políticos de la nacionalidad. La Ideología es efectivamente uno de sus factores espirituales y su actitud filosófica antropocéntrica y naturalista debe ser comprendida en función de la formación del Estado liberal y democrático de Rivadavia, quien no podía, precisamente en razón de su pensamiento político, simpatizar con la actitud filosófica teocentrista y escolástica de la época colonial. Los ideólogos, pues, vinculan -dice Alberini-, la teoría sensualista del conocimiento y el deísmo cristiano utilizando uno y otro para conciliar el Estado con la idea liberal (11). "Era necesario -observaba ya Juan María Gutierrez- crear hombres

---

(11). - Citado por: ZAMUDIO SILVA, Jorge R.: "Prólogo" ((a la obra de)) HERNANDEZ DE AGUIERO, Juan Manuel: Principios de Ideología Elemental, Abstractiva y Oratoria. Primera Parte. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1940. p., 63.

que sostuvieran el edificio de las importantes reformas que ideó y practicó don Bernardino Rivadavia y no reaccionaran jamás contra el espíritu liberal... Esta fué la misión del doctor Agüero en su clase de filosofía".(12).

Esto es así en lo que atañe "Ilustración" y a la Ideología argentina, y no varía fundamentalmente la situación por lo que respecta al pensamiento "realista" y democrático de los "positivistas autóctonos", en especial de Sarmiento y Alberdi. También aquí encontramos la misma filosofía política fundamental, aunque manifestada en una coyuntura histórica diferente. En consecuencia, debemos ver en la generación romántica la continuación de la filosofía política revolucionaria expresada según las fórmulas del "realismo social" imperante. Si bien es cierto que la generación romántica implica una reacción contra el espíritu institucional de los argentinos ilustrados de la Revolución, no es menos cierto que esta reacción se realizó, de profundo acuerdo con el espíritu ilustrado, en el cuadro de un pensamiento que quiere construir los fundamentos de un Estado democrático radicalmente diferente del régimen social y político de la colonia.

Podemos concluir de lo anterior que el positivismo y el cientificismo encuentran sus orígenes no sólo en la orientación experimental de las ciencias, iniciada por los ideólogos, sino también en el "pensamiento" de

---

(12). - Citado por ZALUDIO SILVA, Jorge R.: "Prólogo" ((a la obra de)) HERNANDEZ DE AGÜERO, Juan Manuel: Principios de Ideología Elemental, Abstractiva y Oratoria. P., 84.

los emigrados. La sujeción a los procesos reales, el realismo social, la objetividad -es decir, el carácter objetivo atribuido a los fenómenos sociales-, todo ello permite enfocar las tendencias de estos positivistas "autóctonos" como antecedente y preparación de las doctrinas evolucionistas y científicistas.

La convergencia de las dos corrientes que conducen al positivismo -la filosófica que surge de una problemática científica, y la política que surge de una problemática social- se encuentra claramente ilustrada en el pensamiento de Amédée Jacques (13), discípulo de Cousin y redactor de la Liberté de Penser. Radicado en Argentina, ejerció muy pronto en este país una profunda influencia espiritual.

Ya en Francia Jacques ha- Amédée Jacques  
bía mostrado una vaga tendencia  
a vincular el racionalismo filosófico y anticatólico con el socialismo (14). Alejado del grupo ecléctico, fué condenado judicialmente a abandonar todas sus actividades docentes. Esta condena, <sup>que</sup> tuvo por causa la publicación de algunos artículos laicos y anticlericales, puso fin

---

(13). - En la Universidad de Paris presentó en 1837 su tesis en latín: Thesis Philosophica. De Platonicarum Idearum Doctrina qualem eam fuisse tradit Aristoteles et iis suae Aristoteles in hac reprehendit. Universitas Regia. Facultas Literarum. In Academia Parisiensi. Excudebat a Dihan de la Forest. Supremi Judicium ordinis typographus. Parisiis, 1837.

(14). - Cfr. JACQUES, Amédée: Le Christianisme et la Démocratie. Aubureau de la "Liberté de Penser". Chez Gabriel, Libraire. Imprimerie Serrière et Co. Paris, 1851. P., 33.

a su labor de quince años en los colegios de Francia y de tres años en la Escuela Normal Superior (15). Jacques había igualmente desarrollado en Francia una notable labor de publicista con la edición, precedida de introducciones de su responsabilidad, de las obras filosóficas de Samuel Clarke, de Fénelon y de Leibnitz (16). Podemos añadir a esta labor de editor la publicación de la obra de tendencia socialista: Gouvernement Direct de Renouvier (17). A Jacques se debe, por otra parte, una disertación sobre la moral estoica (18), y Memorias estensas sobre el sentido común, sobre escritos de

- 
- (15). - Cfr. las noticias biográficas de BELLOUARD, H.: "Avant-Propos" ((a la obra de)) JACQUES, Anédée: Op. Cit. Pags. 10-11.
- (16). - Cfr. JACQUES, Anédée: "Introduction" ((a la obra de)) CLARKE, Samuel: Oeuvres Philosophiques. Nouvelle Edition. Charpentier, Libraire Editeur. Paris, 1843; "Introduction" ((a la obra de)) FÉNELON: Oeuvres Philosophiques. Charpentier, Libraire Editeur. Paris 1843; "Introduction" ((a la obra de)) LEIBNITZ: Oeuvres de Leibnitz. Charpentier, Libraire Editeur. Paris, 1843.
- (17). - RENOUVIER, Ch.: Gouvernement Direct: Organisation communale et centrale de la République. Projet (... etc.). Librairie Républicaine de la "Liberté de Penser" 1851.
- (18). - JACQUES, Anédée: "Dissertation de Anédée sur ce point d'histoire de la philosophie: Ce qu'il y a de vrai, ce qu'il y a de faux dans la morale stoïcienne". En COUSIN (Victor): Rapport de M. Cousin Membre du Conseil Royal de l'Instruction Publique ... Librairie Classique de M. Jules Delalain. Paris, 1843.

Jouffroy, de Aristóteles; sobre el magnetismo animal, etc. (19).

Jacques (1813-1865) comenzó su carrera profesional profundamente influido por el eclecticismo. En 1846 afirmaba decididamente que seguía el espiritualismo filosófico de Cousin. Esto declaraba en un Manual de Filosofía muy conocido en su época y del cual se hicieron numerosas ediciones en francés y en español. Los autores del Manual, entre los cuales se encontraba Jacques, se resentían todos de la misma influencia: "Les doctrines du Manuel sont d'ailleurs les pures et sévères doctrines spiritualistes que l'Université, sous l'impulsion ((...)) d'un philosophe illustre, s'applique à défendre depuis quinze ans: la spiritualité et l'immortalité de l'âme, le libre arbitre, la morale du devoir, la Providence de Dieu" (20). Esta ortodoxia ecléctica no duró, empero, mucho tiempo. En 1848 es posible ya observar ciertas divergencias doctrinales. No carece de interés, aun para la historia de las ideas filosóficas en Francia, señalar que, con motivo de esta divergencia, Jacques formuló una crítica de la teoría de la "consciencia cerrada" -para emplear la terminología contemporánea- implícita en el

---

(19). - BELLOUAR D, H.: Op. Cit. P., II.

(20). - JACQUES, Amédée; SIMON, Jules; SAISSET, Emile: Manuel de Philosophie à l'usage des collèges. Joubert, Libraire Editeur, Paris, 1846. P., V. Existen ocho reediciones en francés de esta obra. La primera edición en español es de 1868 y la cuarta reimpresión es de 1892. La Introducción, al igual que los capítulos concernientes a la Psicología, de los cuales fué Jacques el autor, han sido reeditados en Buenos Aires: JACQUES, Amadeo: Psicología. Con una Introducción de Aníbal Ponce. "La Cultura Argentina". Buenos Aires, 1923.

eclecticismo de Cousin y Jouffroy, todo lo cual significaba que Jacques bosquejaba en forma más o menos precisa una "teoría de la consciencia abierta", cuya vigencia y fecundidad en nuestro mundo contemporáneo es inútil hacer reslatar.

Pour M. Cousin comme pour M. Jouffroy "le champ de l'observation philosophique, c'est la conscience", et ce champ est fermé de toutes parts. Il faut y rentrer et "s'isoler" de tout autre monde que celui de la conscience pour s'établir et s'orienter dans celui-là ... L'esprit a-t-il le droit de passer du sujet à l'objet, du moi au non-moi, de la psychologie à l'ontologie? Assurément, ce n'est pas la nature qui pose cette redoutable question, puisqu'elle nous donne en même temps et du même coup dans un acte parfaitement indivisible, le moi et le non-moi, comme opposés, en sorte que, pour nous, l'un n'est pas sans l'autre; en sorte encore que celui-ci n'est pas conclu de celui-là, à travers l'idée, mais connu intuitivement, directement et en lui-même. Où donc se trouve la racine de ce problème, auquel la nature ne fournit pas même de prétexte? (21).

En este mismo artículo Jacques señala

ciertas analogías entre sus ideas y las concepciones positivistas. Afirma la necesidad de una filosofía que organice las ciencias sin que por ello sea reductible al conocimiento científico: "C'est ce que prétendent M. Littré et Auguste Comte. D'accord avec eux sur la nécessité d'une philosophie des sciences, nous la comprenons peut être autrement qu'eux; nous signalons le même mal, sauf à différer sur le remède" (22). Es, pues, sumamente probable que cuando Jacques se estableció en el "Plata",

(21). - JACQUES, Amédée: "De l'enseignement public de la Philosophie", En La Liberté de Penser. Tome deuxième, Paris, 1848. P., 139.

(22). - JACQUES, Amédée: Ibid. P., 170 (Nota).

no era ya ecléctico sino un adherente del positivismo(23). Jacques habría, en consecuencia, orientado su enseñanza en un sentido positivista (24).

Sea de ello lo que fuere, no cabe duda de que una especie de "naturalismo experimental" era la base de su enseñanza. (El poseía, a diferencia de sus amigos de la Liberté de Penser -dice Arturo Ardao-, Naturalismo y Cientificismo. conocimientos profundos sobre las ciencias experimentales). Es aquí donde se patentiza la convergencia del naturalismo filosófico y de las teorías socio-políticas prepositivistas a las cuales hemos hecho referencia. En efecto, además de los vínculos existentes entre el naturalismo experimental y las ideas revolucionarias anti-conservado-

///

---

(23). - Cfr. ARDAO, Arturo: Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay. Filosofías Universitarias de la Segunda Mitad del Siglo XIX. P., 76. Cfr. en el mismo sentido: INGENIEROS, José: "Los Estudios Psicológicos en la Argentina". Pags. 300-301.

(24). - En Argentina, donde enseñó durante siete años de intensa actividad, Jacques confesó seguir preocupado por sus ideas filosóficas de las ciencias; ideas que nunca fueron publicadas. Es más, Jacques declaró incluso haber rechazado sus concepciones eclécticas de antaño. Cfr. PONCE, Aníbal: "Introducción" (( a la obra de )) JACQUES, Amadeo: Psicología; P., 34.

ras y anti-eclécticas de 1848 (25), las tendencias políticas de Jacques, manifestadas desde el primer número de la Liberté de Penser (26), eran progresistas. Esta orientación no podía más que vincularse al pensamiento sociológico de los argentinos que hacían de la divulgación del anticlericalismo y del laicismo el objeto principal de su acción como hombres públicos y de su pensamiento como liberales. Laicismo, naturalismo experimental, sentido de "lo objetivo" de lo natural y de lo social, eran pues los factores que al informar el espíritu de la enseñanza de Jacques ilustran las direcciones que condujeron al positivismo y al científicismo argentinos.

La sociedad argentina, sus círculos culturales más representativos, la enseñanza académica de escuelas y universidades, revelan todos cada vez más un fondo común de ideas que manifiesta una concepción del Mundo francamente naturalista. Desde 1830 el vocablo "positivo" se hace corriente en los escritos de los intelectuales. Al lado de un sentido peyorativo que relaciona este término con la idea de baja materialidad, de egoísmo, etc., los pensadores argentinos comienzan a servirse de esta palabra para designar por una parte, lo que es objetivo, real, natural; y, por otra parte, lo que es progresista en lo social y político. El periódico que expresa las ideas

---

(25). - ARDAO, Arturo: Op. Cit. P. 76.

(26). - Cfr. JACQUES, Amédée: "La Liberté de Penser". En La Liberté de Penser. tomo I, Paris, 1848. Págs. 2 - 3.

de aquellos que más tarde serán tenaces opositores a la dictadura de Rosas distingue los espíritus positivos (como Niebuhr), y los espíritus especulativos (como Hegel), siendo los primeros notablemente exaltados: (27). Lo "positivo" se concibe en función del progreso social, progreso que no tiene ninguna necesidad de lo "metafísico". El periódico de Alberdi y de Echeverría tiene, pues, por objeto, desde 1838, el promover todo lo que sea "positivo" para la sociedad argentina: "Nociones claras y breves, sin metafísica, al alcance de todos ((...)). En esto seremos "positivos" y aplicables. La literatura no será para nosotros Virgilio y Cicerón, serán un modo de expresión particular, será las ideas y los intereses sociales" (28).

Podemos concluir de lo antedicho que el ciclo Ideológico prepara el positivismo argentino por su empirismo gnoseológico lo mismo que por la construcción de los primeros esquemas de una conceptualización naturalista

---

(27). -- Cfr. LA MODA: Gaceta semanal de Música, Poesía de Literatura de Costumbres. 1838. Reimpresión facsimilar publicada por la Academia de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Tomo XV). 1938. (Ejemplar Nº21, de Abril 7 de 1838). P. 1.

(28). -- Ibid. Nº1, de Noviembre 18 de 1837. P. 1. (P. 77 de la reedición. El subrayado es nuestro. En 1831 Ignacio Gorriti empleaba también el término "positivo" en un sentido análogo al que hemos señalado en "La Moda" Cfr. GORRITI, Ignacio: Reflexiones. Librería La Facultad, Buenos Aires, 1916, P. 209. Cfr. también los comentarios que sobre el particular ha hecho PERELSON, Berta: Op.Cit. P., 110.

que refleja una Concepción "implícita" del Mundo. El realismo social de la generación de 1842 contribuyó por otra parte a la sistematización de las concepciones "objetivas" del positivismo sociológico. Amadeo Jacques, y más tarde Guillermo Rawson (29), profesor de la Universidad de Buenos Aires (1857-1858), lo mismo que Eduardo Wilde (30), son hombres que revelan corrientes diferentes que conducen sin embargo, al positivismo; el primero representa concretamente un cierto "progresismo" en política y un naturalismo experimentalista -ensayado en el campo educativo-; los dos últimos representan el liberalismo democrático al igual que el desarrollo de los estudios biológicos y de la psicología de tendencia fisiologista (31). (Conocemos ya la importancia de las categorías biológicas en el pensamiento positivista).

Estas corrientes conducentes al positivismo: la Ideología en Filosofía, y el liberalismo en lo socio-político, se prolongan durante un largo período de la historia cultural argentina; no debe esto entenderse, sin embargo, desde el punto de vista de un desarrollo lineal de

- 
- (29). - Graduado en 1844, año en el cual presentó su tesis sobre la herencia en la vida y en las enfermedades. Fue más tarde, durante el período de la organización nacional, profesor de filosofía. Cfr. INGENIEROS, José: Ciencia y Filosofía. Seis Ensayos. P. 111.
- (30). - Presentó una tesis de interés sobre el Hipo. Luchó en favor del laicismo. Cfr. PONCE, Aníbal: "Eduardo Wilde". En: Revista de Filosofía. Año IX, Nº4, Buenos Aires, Julio de 1923, P. 126. Cfr. también: MONTERO, Belisario J.: "La Filosofía de Eduardo Wilde". En: Revista de Filosofía. Año VII, Nº6, Buenos Aires, Noviembre de 1921. Pags. 366-371.
- (31). - Cfr. INGENIEROS, José: "Los Estudios Psicológicos en la Argentina". P. 300.

de la cultura que concluye insensiblemente en el cientificismo de fines del siglo XIX. Hay, por el contrario, hechos históricos-culturales que quiebran la uniformidad de estas corrientes, lo que hace pensar que el positivismo se presenta más bien como una reacción contra aquellos hechos que precisamente interrumpieron el desarrollo progresivo del liberalismo democrático y de la filosofía naturalista. Nos referimos en concreto al "constitucionalismo" en el campo de las teorías socio-políticas y al catolicismo en el campo de las teorías filosóficas. Estas tendencias, que adquirieron un impulso notable en las primeras décadas de la segunda mitad del XIX habían sido preparadas en el ambiente intelectual argentino por una influencia moderadora del naturalismo y del liberalismo argentino: el eclecticismo francés.

El eclecticismo, en efecto, había atenuado el sentido naturalista de la influyente filosofía Ideológica argentina. Sin hacer mención de las ideas de otros representantes del eclecticismo, basta para nuestro objeto recordar que Adolfo Alsina, ecléctico, rechazaba el materialismo, adoptando sin embargo el sensualismo de Condillac, integrando todo ello con la idea de la existencia de Dios, de la inmortalidad del alma, etc. (32). Esta atenuación del naturalismo se produce en Argentina precisamente en el momento en que la Ideología desaparece del ambiente intelectual y de la enseñanza universitaria.

(32). - Cfr. ALSINA, Adolfo: "Sistemas de Filosofía" en La Biblioteca, Año II, N°10, Buenos Aires, Marzo de 1897. Pags. 327 y 334.

No deja de ser significativo igualmente que una década después que Alsina expuso sus ideas filosóficas, Facundo de Zubiría, en quien la influencia de Balmes es evidente, publicara en Paris (1860) una obra apologética sobre la religión y el catolicismo donde atribuía los males políticos y sociales argentinos al laicismo imperante desde la revolución independista (33). Años más tarde José Manuel Estrada exponía una filosofía de la historia providencialista.

Es, pues, evidente que el eclecticismo preparó en cierto sentido el nuevo impulso adquirido por el catolicismo durante las décadas de 1860 y de 1870. Es posible, en consecuencia, enfocar el surgimiento del positivismo a partir de 1880 como una reacción contra el espíritu constitucionalista, poco "positivo", de las décadas anteriores, lo mismo que como una reacción contra el resurgimiento de los principios católicos, considerados por los positivistas como idisolublemente vinculados a la mentalidad colonial. En esta forma el positivismo reanudaría la tradición naturalista de la Ideología y la tradición progresista de la democracia surgida de la Revolución de Mayo.

El surgimiento de las teorías positivistas y científicas, surgimiento paralelo al ritmo acelerado de desarrollo económico, político y cultural durante el período de la organización, se produce en medio de

---

(33). - Cfr. ZUBIRIA, Facundo de: El Principio Religioso como Elemento Político, Social y Doméstico. Imprenta J. Claye, Paris, 1860, P. VIII-IX.

una polémica apasionada con los medios sociales conservadores y católicos. Desde 1861 el profesor italiano Gustavo Minelli había provocado vivas reacciones por su negación, en la cátedra universitaria, de la creación del hombre, de la unidad originaria de la especie humana, y del diluvio universal (34). Dos décadas más tarde la introducción del positivismo penal italiano provocó análogas aunque menos apasionadas reacciones.

La enseñanza filosófica de Victorino de la Plaza (35), quien sin estar particularmente atraído por el positivismo no pudo, sin embargo, liberarse de las ideas naturalistas más y más en favor en los medios intelectuales, es un ejemplo importante de los progresos de la mentalidad positivista. En efecto, no obstante estar influenciado por Spinoza y por el eclecticismo francés, Victorino de la Plaza orientó sus enseñanzas en un sentido más o menos positivista: "En sus estudios para afirmar la existencia individual y relacionarla con las fuerzas de la materia, a fin de encontrar una interpretación clara del Universo, dentro de la confusa realidad, se mantuvo

(34). - Cfr. RIVAROLA, Rodolfo: "El Maestro José Manuel Estrada. Tres Lecturas Académicas". En Anales de la Academia de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires, Tono II, 1914. Pags. 88-89.

(35). - Profesor de Filosofía en el "Colegio Nacional" de Buenos Aires a partir de 1870.

siempre muy cerca del positivismo experimental" (36). Es importante señalar que esta actitud deriva de las concepciones hechas al ambiente intelectual de la época por un profesor de tendencias muy poco naturalistas: "El no era metafísico, y no hubiera querido serlo en aquellos tiempos en que tal denominación encubría frecuentemente las aptitudes ergotistas de los escolásticos, pero su pensamiento, fecundo en intuiciones amplias y profundas, le encaminaba... a la concepción de las causas finales y de los principios universales" (37).

En resumen pues, si hemos de ver en el realismo social (autóctono) una fuente importante de la problemática, o más bien de la temática de la sociología científica de fines del siglo diecinueve y comienzos del XX, es necesario también considerar que los problemas filosóficos planteados por la Ideología y por las ciencias naturales, condicionaron, delimitándolos, los filosofemas del positivismo.

El naturalismo llegó a desarrollarse en Argentina en forma tal que hubo literatos que conocieron la gloria

---

(36). - MONTERO, Belisario J.: "Victorino de la Plaza, Profesor de Filosofía". En Revista de Filosofía Año X N°6, Buenos Aires, Noviembre de 1924. Pags. 429-430.

(37). - Ibid. P. 430.

gracias a su reputación de "poetas de la ciencia" (38). El positivismo -en tanto que filosofía y no en tanto que Visión del Mundo- aparece por otra parte, en su conceptualización filosófica, substancialmente condicionado por la tenética de las ciencias experimentales. Nos referimos a la fisiología en particular -cuyas relaciones con la Ideología son evidentes-. En Argentina más que en cualquier otro país americano, el positivismo ha sido una verdadera filosofía científica, especialmente una filosofía biológica y una filosofía psicológica. En Ameghino por ejemplo, el primer sabio argentino cuyas teorías científicas contribuyeron al desarrollo de la ciencia universal, podemos observar que su filosofía derivaba directamente de las ciencias naturales "strictu sensu". Ameghino puede ser considerado como el primer científicista argentino.

La historia de la ciencia argentina presenta "ciclos ondulatorios" donde se suceden períodos de decadencia y florecimiento. (Babini). Frente al período colonial, cuando la ciencia difícilmente rompía los moldes escolásticos, el período inmediatamente anterior a la

---

(38). - Este es el caso por ejemplo de Carlos Encina, quien refleja en su poesía el naturalismo, y aun el materialismo de la época, Cfr. ROJAS, Ricardo: Obras de ... tomo XIV. La Literatura argentina. Ensayo Filosófico sobre la Evolución de la Cultura en El Plata. Los Modernos. I.- Segunda Edición, Librería "La Facultad", Buenos Aires, 1925. P. 547.

independencia, y el de las primeras décadas del siglo XIX, presenció un florecimiento importante de las doctrinas y de los métodos científicos modernos. Pedro Carta, Molina, médico italiano, antiguo profesor de la Universidad de Turín, y Octavio Fabricio Mossotti, de la Universidad de Pavía, llamados por Rivadavia, son los principales responsables de este florecimiento. No obstante, una profunda decadencia vinculada a la tiranía de Rosas, sucedió a este período. Un renacimiento científico de relativa importancia se desarrolla posteriormente durante el período presidencial del general Mitre.

Paralelamente a la organización nacional la actividad científica sufre un impulso poderoso. Numerosos profesores europeos contratados especialmente, no obstante no contribuir a la formación de investigadores, (Ameghino era autodidacta) ejercieron sin embargo, una marcada influencia en el medio ambiente. La Ciencia Argentina alcanza entonces su máximo desarrollo (39) y con Ameghino ella contribuye al desenvolvimiento universal del conocimiento científico.

Independientemente de los aportes científicos de las doctrinas de los naturalistas argentinos (objeto de la historia de la ciencia argentina y, en lo que concierne a la paleontología, objeto de la historia de la ciencia universal) nos importa sobre todo en este estudio señalar su substratum filosófico. Este no es otro que el

---

(39). - Para la historia de las Ciencias Naturales Cfr. BABINI, José: Historia de la Ciencia Argentina. Fondo de Cultura Económica. México, 1949.

transformismo darwinista, el evolucionismo universal, y el naturalismo como Concepción del Mundo.

La obra científica de Eduardo L. Holmberg tiene desde este punto de vista filosófico, una gran significación en razón de su vulgarización intensa de las doctrinas evolucionistas en el ambiente intelectual del último cuarto del siglo XIX: "No le bastaba haber calado su sed en la fuente darwiniana, quería entregar esta a todos sus compatriotas. Por eso se hizo propagandista de la idea, dedicándose con energía a buscar otras argumentos y otras bases para la nueva doctrina" (40). Es, sin embargo, Alberghini (1854-1911) quien más ha contribuido a la sistematización filosófica del transformismo biológico. Habiendo asimilado el transformismo desde los comienzos de la década de 1870, no cesó, hasta su muerte, de defender esta teoría. En 1906, en una conferencia célebre -Mi Credo-, manifestó sus puntos de vista filosóficos; puntos de vista que analizaremos en el capítulo siguiente.

Nos interesa aquí señalar que los descubrimientos

---

(40). - HICKEN, Cristóbal Dr.: "Eduardo L. Holmberg y las Doctrinas Evolucionistas" en Revista de Filosofía. Año I, N°6, Buenos Aires, Noviembre de 1915. P., 368.

científicos de Ameghino estuvieron íntimamente vinculados a sus puntos de vista filosóficos, los cuales constituían una especie de "superestructura" que confería una coherencia lógica y un alcance supra-científico, es decir científicista, a sus teorías paleontológicas. Estas teorías evidenciaban algunas veces una clara significación socio-política. Este es el caso, por ejemplo, de uno de sus primeros trabajos científicos donde el transformismo es esgrimido contra la teología y el clericalismo. Confrontando las afirmaciones bíblicas con los descubrimientos paleontológicos, Ameghino suscita, en efecto, un conflicto entre la ciencia y la religión, entre las ciencias naturales y la revelación. El alcance de esta manera de plantear el problema es de una extraordinaria importancia si se tiene en cuenta la lucha que se desarrollaba entonces entre el laicismo de la generación de 1880 y las fuerzas católicas tradicionalistas: "Lo que Ameghino se propone, en suma, no es simplemente describir observaciones estratigráficas ni colecciones de fósiles; desea intervenir en uno de los grandes conflictos trabados entre la Ciencia y la Religión, poniendo al servicio de la primera sus observaciones personales"(41). De esta manera "la 'superestructura' filosófica de las teorías científicas colaboró notablemente a la formación de un Estado

---

(41). - INGENIEROS, José: "Las Ideas Filosóficas de Ameghino". En Revista de Filosofía. Año V, Nº2, Buenos Aires, Mayo de 1919 P. 465.

nacional liberal.

Las doctrinas filosóficas de Ameghino constituyen, lo hemos dicho, una especie de Visión naturalista del Mundo manifestada a través de conceptos científicistas. Sus ideas provocaron asombro entre los filósofos profesionales a causa de su negligencia e indiferencia frente a los temas corrientes de La Filosofía de la Naturaleza. Las teorías de Ameghino son, sin embargo, tanto más interesantes cuanto se considera que ellas fueron formuladas independientemente de todo tecnicismo académico. Ellas, mucho más que otras, son susceptibles de revelar la "Weltanschauung" subyacente. Independientemente de las opiniones -y de las sonrisas- que puedan suscitar las concepciones naturalistas de Ameghino entre científicos y filósofos, prestos sin embargo a exaltar el panteísmo espiritualista, no menos "original", de ciertos filósofos alemanes del siglo XIX (42), debemos analizar los elementos de la realidad histórica que obran como substrato de esta Visión del Mundo, substrato que

Significación de la  
Filosofía de la Cien-  
cia Argentina.

---

(42). - "Si Ameghino hubiera sido alemán "Mi Credo" habría sido proclamado universalmente una obra genial, y el nombre de quien lo escribió figuraría entre los nombres, si no de los filósofos más eminentes, cuando menos de los más originales", afirma el científico español CABRERA, Angel: El Pensamiento Vivo de Ameghino. Editorial, Losada, S. A., Buenos Aires, 1944, Pags. 37-38.

lo es también del conjunto del pensamiento científicista argentino.

Desde este punto de vista, si consideramos las ideas cosmológicas de Ameghino en tanto que ideas "filosóficas", no sería posible disimular sus elementos claramente anti-científicos: "Mi Credo" parecería haber sido escrito como si Meyer no hubiese publicado una sola palabra de termodinámica, como si Johnstone Stoney no hubiese dicho nada sobre los electrones, o como si De Vries y Bateson no se hubiesen ocupado jamás de los problemas de la genética"(43). En todo caso, en tanto que Visión naturalista del Mundo, no debemos marginar el monismo naturalista y la actitud anticlerical, anti-transcendentalista, del pensamiento de Ameghino.

Estos dos elementos que hemos encontrado presentes en la Visión del Mundo del sabio argentino subyacen también en las concepciones de los grupos opuestos al conservatismo. Los literatos, y en general los hombres de letras, esgrimieron también un pensamiento monístico-naturalista frente a las concepciones dualistas y transcendentistas de las fuerzas conservadoras y católicas. Paul Groussac confirma nuestras aseveraciones. Su confesado agnosticismo se dirige contra los absolutos religiosos, lo mismo que contra los absolutos filosóficos: "la única actitud legítima y digna del pensador que, como resultado de larga reflexión y estudio, ha visto alzarse delante de él la fría pared del agnosticismo, consiste en declarar que aquellas afirmaciones teológicas, con sus

---

(43). - CABRERA, Angel: El Pensamiento Vivo de Ameghino  
P. 37.

prácticas "cultuales" son inadmisibles ante su razón y sano criterio" (44). Las especulaciones metafísicas, no son para Groussac más que "poemas sin poesía" (45).

Estas actitudes que evidencian una Visión del Mundo naturalista no pueden dejar de relacionarse, en tanto que formas ideológicas, con la toma de posesión de hombres como Ameghino (46), Groussac, y los positivistas en general, frente al tradicionalismo católico actuando como fuerza social y política contraria al liberalismo democrático que se afirmaba cada vez más a partir de 1880. El positivismo argentino, en efecto, no abandonó jamás su actitud polémica frente a las corrientes trascendentalistas, íntimamente ligadas al conservatismo político y social. Esta actitud, común a casi todo el positivismo hispanoamericano, condicionó parcialmente la temática del cientificismo argentino, el más desarrollado, sin lugar a dudas, desde el punto de vista teórico.

---

(44). - GROUSSAC, Paul: "Testamento Filosófico". En Revista de Filosofía. Año V, Nº5, Buenos Aires, Septiembre de 1919 P, 175.

(45). - Ibid, P. 173.

(46). - Ver infra.

El positivismo argentino tiene, pues, una significación social y política en la medida en que puede ser considerado como la culminación teórica de las fuerzas sociales que determinaron la formación del Estado liberal burgués y democrático. Es innecesario señalar que las frases precedentes no implican una interpretación que se atenga a las intenciones y al psiquismo de los grupos. En el caso concreto de la historia de las ideas argentinas, esta manera de enfocar el problema no podría explicar el carácter anti-burgués del pensamiento de algunas importantes figuras.

Este contenido social y político del positivismo -fundamentación científicista del liberalismo democrático, y aún del socialismo, frente a las ideologías conservadoras-, no agota la significación del pensamiento positivista argentino. En campos menos sujetos a los condicionamientos socio-políticos -el "pensamiento" científico y la ciencia propiamente dicha- el positivismo evidencia una significación capital para la historia de la cultura argentina.

Hemos señalado ya el rol de integración lógica

que el cientificismo jugó en las concepciones de Ameghino, y más precisamente, el alcance metacientífico de sus investigaciones. Interesa señalar que a este respecto las preferencias filosóficas de Ameghino, no solamente no obstaculizaron sus investigaciones científicas sino que contribuyeron más bien a desarrollarlas. El deseo, en efecto, de comprobar sus convicciones filosóficas lo impulsó y orientó en sus investigaciones científicas particulares.

Ciencias Naturales  
Y  
Ciencias del Hombre.

Los párrafos anteriores nos muestran que la ciencia como tal se desarrolló con anterioridad o al menos paralelamente al florecimiento de la filosofía positivista, lo que caracteriza el pensamiento argentino de este período comparado con el resto del positivismo hispanoamericano. Así, por ejemplo, podemos observar que en el Uruguay, las ciencias particulares fueron más bien una consecuencia del pensamiento positivista: "el cientificismo -como actitud filosófica- antecede aquí y trae consigo a la ciencia propiamente dicha...; apareció de súbito en un medio desprovisto de toda cultura científica,

llamada a constituirse precisamente bajo su estímulo"(47). En Argentina, por el contrario, el cientificismo fué posterior (algunas veces paralelo) al notable florecimiento de las ciencias naturales de 1880 a 1890. Es por ello que no se puede reducir la significación de este pensamiento positivista solamente al rol desempeñado en el dominio socio-político.

Además de las relaciones indicadas entre el positivismo científicista y las ciencias naturales podemos todavía señalar que el método de las ciencias naturales influyó en la fundamentación filosófica del método de las ciencias del hombre, hecho este que no es de una importancia menor en la historia de la cultura argentina. Sin nada prejuzgar sobre el valor de tal influencia desde el punto de vista científico, es indiscutible que en el campo histórico-cultural significó el fin del "pensamiento" propiamente dicho y el comienzo de investigaciones donde la inmanencia de la práctica al pensamiento no fué ya una característica relevante de las manifestaciones de la cultura argentina. El "desinterés" (la ciencia por la ciencia) de la investigación es ahora un postulado necesario de la cultura. La obra de la generación romántica, que es la expresión más característica del "pensamiento" argentino, favoreció sin embargo, por su espíritu realista, esta transformación, plenamente realizada por la generación de 1880. José María Ramos Mejía, miembro de esta última generación, describió emocionado el nuevo espíritu metodológico:

---

(47). - ARDAO, Arturo: Positivismo y Espiritualismo en el Uruguay. Pags. 229 y 230.

Aparte de ser esto ((el progreso científico de la medicina en Argentina)) el producto de las transformaciones naturales que hace experimentar el progreso de todas las cosas, es la consecuencia, la expresión de un deseo que palpita en todas las cabezas, cual es el de cultivar la inteligencia, el amor a la ciencia que ennoblece, el perfeccionamiento del espíritu por el estudio y la investigación, pacientemente buscada y siguiendo el precepto inmortal del viejo sabio de Bremen: "la ciencia por la ciencia" (48).

Debe pues tenerse en cuenta, en lo que se refiere al desarrollo de las ciencias del hombre, por una parte el espíritu realista de los emigrados (la sociología positivista ulterior es la consecuencia de este espíritu realista); y por otra parte el espíritu científico y sistemático de los hombres de 1880.

De lo que precede podemos concluir que el desarrollo de las ciencias morales está íntimamente vinculado al positivismo. Es ésta una de las más importantes significaciones históricas del positivismo argentino. Es por ello que el estudio de las ciencias del hombre, de las ciencias naturales, y del positivismo, debe efectuarse teniendo en cuenta sus múltiples interrelaciones. Las distinciones demasiado precisas que se pretendan hacer al respecto no son más que procedimientos historiográficos artificiales. Desde este punto de vista, la

---

(48). - INGENIEROS, José: Ciencia y Filosofía. Seis ensayos. P. 129.

creación por ejemplo del laboratorio de Psicofisiología por Horacio Pifero en 1900, las investigaciones de Psicología pedagógica de los comtistas, y la enseñanza de la Psicología biológica -sin hacer mención de la Sociología- pueden y deben vincularse al positivismo argentino en tanto que filosofía y en tanto que Concepción del Mundo naturalista. En resumen, el cientificismo ha jugado en Argentina el papel de un sistema de ideas generales que ha servido de base filosófica a las ciencias naturales en formación lo mismo que de fundamento a la organización científica de las ciencias del hombre. Es esta su significación histórica por lo que se refiere a la historia de la ciencia argentina.

A partir de 1900 las ciencias naturales "strictu sensu" decaen notablemente; su enseñanza se prosigue en las universidades y colegios, pero el impulso poderoso que ellas recibieron durante las dos décadas anteriores ha perdido su vigor (49). En cambio, las ciencias del hombre: Historia, Sociología, Psicología, Pedagogía, etc. conocen a partir de esta fecha un desarrollo inusitado en la cultura argentina. Este notable florecimiento acompaña el del cientificismo,

En efecto, el florecimiento de las ciencias naturales de 1870 a 1880, lo mismo que el florecimiento de las ciencias del hombre de las décadas siguientes, descubren una especie de superestructuracientificista que les confiere un alcance filo-

---

(49). - EABINI, José: Historia de la Ciencia Argentina  
Pags. 124 - 126.

sófico y dan a un largo período de la cultura argentina un carácter positivista que presenta evidentemente un desnivel cronológico en comparación con la cultura europea. Este desnivel que es característico de todo el pensamiento filosófico hispanoamericano (50) encuentra su razón de ser en Argentina en el ritmo particular de los acontecimientos históricos sociopolíticos y, en las particularidades señaladas de la historia de la ciencia argentina.

El asincronismo de la filosofía hispanoamericana es una de sus características fundamentales. Los movimientos filosóficos aparecen las más de las veces muy en retardo en comparación con los movimientos filosóficos europeos, algunas veces sin embargo estos se encuentran anticipados en América (51). En todo caso el ritmo no es nunca sincrónico. Tomando precisamente en consideración el asincronismo del positivismo argentino, los filósofos que preconizaban su "superación", subrayaban con énfasis su "retardo" en relación con las nuevas escuelas europeas.

El Asincronismo de  
la Filosofía Positivista  
Argentina.

---

(50). - Cfr. PERDOMO GARCIA, José: "La filosofía Hispanoamericana y su ritmo asincrónico". En Cuadernos Hispanoamericanos. Volumen XVI, Nº45, Madrid, Septiembre 1953.

(51). - *Ibid.* P. 357.

Es así que Ingenieros, el principal representante del científicismo, fué acerbamente criticado por su "retardo" filosófico: "La verdadera ubicación de Ingenieros -ubicación verdadera e ideal, no contingente ubicación histórica- es la que lo sitúa al promediar el siglo pasado... Ingenieros encarnó pues entre nosotros una posición ideológica que en Europa tocaba a su fin, y que declinaba con apresuramiento vertiginoso" (54).

Este asincronismo del positivismo y del científicismo argentino, debe relacionarse -insistimos en ello- con las particularidades de la historia socio-política y con las condiciones especiales del desarrollo de la ciencia argentina. Pero el asincronismo del pensamiento hispanoamericano plantea todavía otros problemas, como quiera que la estructura económica y los grupos sociales divergen substancialmente de los europeos. La estructura social y política hispanoamericana- para no hacer mención de hechos más concretos, por ejemplo aquellos que derivan de una demografía especialísima-, ha planteado el problema de la adecuación o inadecuación de las ideologías importadas, es decir, de la asimilación posible o efectiva de estas ideologías. Al sincronismo, pues,

---

(52). - GUGLIELMINI, Homero : "Ingenieros y la Nueva Generación" en Nosotros. Año XIX, Nº 199, Buenos Aires, Diciembre de 1925, Pags. 615 - 616.

del pensamiento hispanoamericano (en relación con el europeo), debemos añadir todavía la articulación y la desarticulación de este pensamiento en relación con la realidad americana.

Señalados estos problemas, podemos ahora detenernos brevemente en la consideración de las condiciones inmanentes del asincronismo del positivismo argentino. Desde este punto de vista importa tomar en cuenta el estado particular de la ciencia argentina. Es necesario considerar que en Europa, y en particular en Francia, el positivismo fué el resultado filosófico de un poderoso desarrollo de las ciencias positivas en el transcurso de la última parte del siglo XVIII y de los primeros lustros del siglo XIX. En Argentina el florecimiento de las ciencias no se produjo hasta las décadas de 1870 y, en especial, de 1880; en consecuencia, los resultados en el plano filosófico de este movimiento científico no podrían aparecer con anterioridad. (Una situación sesiblemente diferente se había producido en el realismo social --es decir el positivismo social de la generación romántica-- en razón de sus orígenes profundamente socio-políticos, y no científicos, --lo que no quiere decir necesariamente anti-científicos--). Todo ello implica que el positivismo autóctono de la generación romántica y el positivismo sistemático y científicista de la última parte del siglo XIX y primeras décadas del XX, no pueden ser objeto de una interpretación sociológica que utilice en ambos casos

las mismas categorías y la misma conceptualización científica. El segundo momento positivista sería una forma del "pensamiento científicista" y, en consecuencia, una sub-especie de conocimiento intermediaria entre el conocimiento filosófico y el conocimiento científico (utilizamos aquí algunas distinciones hechas en la Sociología del Conocimiento por Georges Gurvitch) (53). El primer momento positivista sería en cambio una forma del "pensamiento" social y político y, en consecuencia, una sub-especie del conocimiento intermediario entre el conocimiento científico y el conocimiento político, motivo por el cual debe considerarse que está notablemente más condicionado por los determinismos sociales; de ello resulta un carácter más autóctono y una fisonomía más independiente en relación con las ideologías europeas.

En resumen, el positivismo argentino posee una significación socio-política en la medida en que representa el resultado filosófico de un largo desarrollo ideológico indisolublemente ligado al pensamiento que ha servido de base al liberalismo democrático en vías de institucionalizarse. El científicismo se presentó, pues, como

---

(53). - Cfr. GURVITCH, Georges: Initiation aux Recherches sur la Sociologie de la Connaissance. (Cours re-néographié). Paris, 1948. Cfr. también TOULEMONT, René: Sociologie et Pluralisme Dialectique. Introduction à l'Oeuvre de Georges Gurvitch. Editions Nawelaerts, Louvain, 1955, Pags. 203-207.

un arma poderosa contra las fuerzas sociales y políticas enemigas del laicismo, del liberalismo y de la "descolonización" de la nación argentina. Por otra parte, el positivismo sirvió de "superestructura" conceptual que confirió a las investigaciones de las ciencias particulares un alcance filosófico. En el caso concreto de las ciencias del hombre y de su cultura, el positivismo se encuentra en la base de su florecimiento. El asincronismo que se ha podido señalar en el surgimiento de la filosofía positivista y científicista argentina, comparado con el positivismo europeo, no es casual sino que la consecuencia de la circunstancia socio-política, cultural y científica, que hemos señalado. La significación histórica del positivismo deriva, pues, de estos factores.

-  
- -  
-

Podemos considerar que los diferentes movimientos de ideas aparecidos en la Argentina del siglo XIX tienen esto de característico: La conceptualización utilizada Conclusión. aparece en función directa de la realidad histórica subyacente. Es así que el Iluminismo y la Ideología introducen, en relación con la escolástica colonial, doctrinas socio-políticas y conceptos filosóficos indisolublemente ligados los unos a los otros. Es la inmanencia del

"pensamiento" a la realidad lo que caracteriza este período. Sin embargo, ya en la Ideología podemos observar una cierta diferenciación metodológica y científica entre los filosofemas del empirismo y las doctrinas socio-políticas. Más tarde el "realismo social" de la generación romántica introdujo en estas doctrinas un espíritu positivo inmanente a la realidad. Es por ello que los filosofemas de la Ideología, lo mismo que el realismo social de la generación romántica, pueden ser considerados respectivamente como antecedentes del científicismo, filosófico

y de la sociología positivista argentina.

Esto no impide, favorece más bien, el hecho de que la problemática y la conceptualización surgida espontáneamente de la realidad histórica por un lado y de las doctrinas de carácter sistemático -las más de las veces importadas- por el otro, converjan a menudo de manera manifiesta en un estilo de conceptualización -el "pensamiento"- netamente predominante durante el siglo XIX.

Este estilo general del pensamiento argentino durante el siglo XIX sufrió una transformación profunda a partir de la década de 1880 como resultado del desarrollo sin precedentes de las ciencias naturales; estas disciplinas provocaron en la terminología y en el método modificaciones importantes cuya consecuencia más evidente fué la aparición de un científicismo desarrollado en las ciencias sociales y/<sup>on</sup> las disciplinas filosóficas.

En lo que concierne a las ciencias del hombre -tanto como en los otros dominios del conocimiento- este cientificismo condujo a una neta diferenciación entre la práctica y la teoría social y a una especie de hipostatación de los datos de la ciencia (Ameghino). Aún cuando el agnosticismo es aceptado, se le confiere un sentido polémico, esgrimiéndolo contra la doctrina católica y sus postulados metafísicos. Este es el caso de ciertos escritores (Groussac) y vulgarizadores del positivismo. No tiene importancia para nosotros mostrar a estereotipo el mecanismo lógico utilizado por el agnosticismo en tanto que instrumento crítico de las doctrinas ultramontanas; presenta más interés señalar que esta función crítica, incompatible con el agnosticismo en su sentido estricto (recuérdese las ideas sobre la religión de Comte, Spencer) fué en Argentina determinado por la realidad histórica de la época (lucha contra la tradición colonial y conservadora).

En todos los dominios, el cientificismo, en sus comienzos, apareció no como una conceptualización filosófica erigida sobre las conclusiones de la física o de las matemáticas sino como la hipóstasis de los datos de la biología. Este fenómeno puede y debe ser relacionado con la tradición fisiologista de los estudios psicológicos -tradición inaugurada por la Ideología- y más concretamente con las investigaciones paleontológicas y filogenéti-

///

cas de Aneghino. Como veremos a continuación, esta orientación la encontraremos nuevamente en el conjunto del positivismo y del científicismo argentino, no solamente en el dominio filosófico y sociológico, sino también en el dominio científico "strictu-sensu".

De ahí la unidad, fundamentada en el científicismo, o más precisamente en el biologismo, de la ciencia, de la sociología, y de la filosofía argentina de la época.

## CAPITULO II

- : -

TEORIAS Y DOCTRINAS FILOSOFICAS DEL POSITIVISMO ARGENTINO

Habiendo cuenta de las consideraciones que han sido hechas en el capítulo precedente, debe admitirse que el ambiente intelectual argentino de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX aparece reposando sobre un naturalismo filosófico. Este naturalismo es, ante todo, en sus comienzos, una Concepción del Mundo sobre la cual se apoya la actividad práctica-política, educativa y las formulaciones teóricas de la "intelligentsia" argentina de la época. Fueron los filósofos positivistas y científicistas los que formularon la teoría, y los que sistematizaron esta Concepción naturalista del Mundo. Así, con Ameghino, lo hemos ya señalado, encontramos varias formulaciones que revelan directamente esta Concepción del Mundo.

Sus ideas enuncian en el campo filosófico los postulados más generales de la filosofía positivista argentina y juegan un papel análogo al que desempeña el pensamiento de Agustín Alvarez -lo veremos en la segunda parte de este trabajo- en la historia de las ideas sociales y morales.

Históricamente, el transformismo de Ameghino está en la base del cientificismo, no solamente por la influencia de su terminología científica, sino también por el prestigio de su temática filosófica de origen naturalista.

Ameghino y la  
Concepción Naturalista  
del Mundo

En la importante obra de Ameghino: Filogenia (1884) debemos ver los primeros bosquejos de una problemática filosófica (1) que el positivismo argentino retomará a principios del siglo XX. Es pues, aquí, donde precisa ver la profunda influencia de las ciencias naturales argentinas en el cientificismo posterior; menor influencia debemos atribuir a la sistematización de las

---

(1). - Cfr. KRAGLIEVITCH, Lucas: "Trascendencia Filosófica de las Investigaciones Paleontológicas de Ameghino". En Revista de Filosofía, Año VII N°4, Buenos Aires, Julio de 1921.

concepciones cosmológicas y filosóficas-naturales de "Mi Credo" (1906). Filogenia es una obra de "Paleontología Filosófica", tal como muchas otras de su época. El punto de vista transformista de esta obra explica en parte las relaciones poco cordiales que existieron entre su autor y el sabio paleontólogo Burmeister, partidario del creacionismo. Apoyándose sobre datos paleontológicos, Ameghino llega a las mismas conclusiones filogenéticas y anti-creacionistas de Haeckel. Por vías diferentes el embriólogo alemán y el paleontólogo argentino llegan a idénticos resultados (sin embargo Ameghino afirmaba no conocer más que parcialmente las teorías del científico y filósofo alemán): "se que de un modo especial ((la genealogía de Haeckel)) está basada en la embriología...; y que el punto de partida de ambos es completamente distinto; los resultados que ambos hemos obtenido concuerdan perfectamente en sus puntos principales" (2).

Las teorías filogenéticas y antropogenéticas de

---

(2). - AMEGHINO, Florentino: Filogenia. Principios de Clasificación Transformista basados sobre Leyes Naturales y Proporciones Matemáticas. Obras Completas y Correspondencia Científica de Florentino Ameghino. Volumen IV. Zoología Matemática. Edición Oficial ordenada por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Dirigida por Alfredo J. Terceffi. Taller de Impresiones Oficiales. La Plata, 1915. P.221.

Ameghino influyeron notablemente en el desarrollo de la filosofía ulterior de la Argentina. Citamos a este respecto a José Ingenieros y Rodolfo Senet, quienes ensayaron en Psicología, y aún en Sociología, la aplicación de las teorías de Ameghino. Filogenia y ontogenia de los hechos Psicológicos y sociológicos, tales son los temas de las investigaciones que en el pensamiento científicista se encuentran íntimamente vinculados a las doctrinas de Ameghino. Su influencia es clara y evidente sobre todo en el pensamiento de Rodolfo Senet:

Establecido ((Senet)) en 1906 en La Plata, se intensifica su producción científica. Estrecha una antigua relación con Ameghino, a quien se había vinculado mientras preparaba Evolución y Educación. Inbuído de sus doctrinas antropogenéticas, empieza por aplicar las leyes filogenéticas al estudio y clasificación de las anomalías somáticas ((...)). Son interesantes, a este respecto, las aplicaciones que Senet hace de las teorías de Ameghino al estudio del proceso ontogenético del hombre para la determinación de los períodos de la evolución individual, especialmente en el niño y en el adolescente (3).

El científicismo sufrió, pues, la influencia de las doctrinas filogenéticas y antropogenéticas de Ameghino; este movimiento también le es deudor

de una doctrina cosmológica y filosófico-natural. No se trata de una filosofía más o menos sistematizada, sino más bien de la expresión de una Visión del Mundo, cuya importancia reside en el

---

(3).- CALCAGNO, Alfredo D.: "Profesor Rodolfo Senet".  
En Humanidades 1939. P. 531.

hecho de que al plasmar las intuiciones y creencias "filosóficas" de un sabio eminente, revela el sentido profundo del pensamiento del período histórico-cultural que nos ocupa. Esto es tanto más importante cuanto se considera que Ameghino no parecía preocuparse por probar la veracidad de sus "creencias" (4); él pretendía simplemente expresar su fé "filosófica" derivada de las experiencias vividas en el curso de tantos lustros dedicados a la investigación científica.

Ameghino cree que el Universo está compuesto de un infinito tangible -la materia- y de tres infinitos inmateriales -el espacio, el tiempo, y el movimiento-. El movimiento, aunque inmateral, es "tangible", pues no se observa nunca fuera de la materia. La evolución material obedece a dos movimientos de igual intensidad: El movimiento concentrante y el movimiento radiante (5). La evolución concentrante es progresiva; hace la materia más densa y más heterogénea. La evolución radiante es regresiva; hace la materia más rara y más homogénea. Cuando la materia alcanza el máximo de concentración comienza entonces el movimiento

"Las Creencias"  
Filosóficas  
de Ameghino.

(4). - Cfr. DOELLO-JURADO, Martín: "Florentino Ameghino". En Boletín de la Sociedad "Physis" para el cultivo y difusión de las ciencias naturales en Argentina. N.º 1, Tomo I, Buenos Aires, 30 de Abril de 1912.

(5). - AMEGHINO, Florentino: "Mi Credo". En Obras Completas. Vol. XV P. 693.

inversa. Este principio rige la universalidad del movimiento; Ameghino le defiende de la siguiente manera: "La intensidad del movimiento está en relación inversa de la densidad de la materia. Pienso que la ley de Newton, no es más que un corolario de la mucho más simple que acabo de enunciar" (6).

Se desprende de esto que no hay fenómeno que no dependa de este principio universal que rige el movimiento. El estado sólido, líquido, gaseoso, viviente, pensante, etc. No son más que momentos transitorios de este principio universal. Se desprende de esto igualmente que no hay leyes naturales inmutables puesto que el principio de concentración y de radiación es la única ley cosmológica eterna, Lo que llamamos leyes naturales no son más que momentos transitorios de las dos direcciones del movimiento infinito y de la materia infinita. Estos infinitos, la materia y el movimiento, son desde algunos puntos de vista equivalentes. La suma del movimiento, "fuerza u energía", dice Ameghino, es igual a la suma del movimiento de los átomos; por consiguiente, siempre habrá la misma cantidad

La Concepción de Ameghino sobre la materia -esto ha sido ya señalado- no puede relacionarse con la de los filósofos modernos, y se acerca más bien al pensamiento

---

(6). -AMEGHINO, Florentino: Op Cit. P. 693.

atomístico de los griegos: "Su concepto del átomo, no es el de la química, tal como en ella lo introdujera Dalton; es aquel concepto primitivo de los griegos" (7).

Ameghino no es menos categórico cuando intenta explicar los fenómenos científicos, objeto de nuestra experiencia. No hay diferencia substancial entre la materia inorgánica y la materia orgánica; las dos no son más que momentos del principio universal del movimiento radiante y concentrante; lo orgánico deriva de lo inorgánico. La aparición espontánea de lo orgánico pudo realizarse en un momento determinado de la evolución, cuando el nitrógeno en estado libre permitió de una vez por todas la formación de seres vivientes. La formación artificial de los organismos no es posible porque este estado libre cosmológico de los elementos "organogénicos" no puede repetirse a causa del carácter irreversible del principio del movimiento universal (8).

No carece de interés observar como Ameghino transforma los principios de las ciencias naturales en principios cosmológicos. Es así que del principio de la lucha por la vida se hace derivar la invariabilidad de la masa de materia organizada o capaz de organización: "Si la cantidad de materia viva es invariable, la masa total que representan los organismos tiene que ser forzosamente limitada ... Es pues claro que no puede aumentar el número

---

(7). - DOELLO JURADO, Martín: Op. Cit. P. 16.

(8). - AMEGHINO, Florentino: "Mi Credo". En Op. Cit P., 707.

de algunos organismos sin que haya alguna compensación; una disminución correspondiente de otros. Es esa también la verdadera causa de la concurrencia vital de que tanto se ha hablado" (9). Igual observación podemos hacer en lo que concierne a la ley biogenética fundamental de Haeckel:

Durante la existencia individual el organismo desarrolla en sentido inverso, es decir: radiante y en un espacio de tiempo infinitamente corto, todo el movimiento concentrante efectuado por las generaciones que nos precedieron, repitiendo sucesivamente todas las etapas recorridas por nuestros antepasados desde el basibio hasta nuestros genitores. Es la ontogenia repitiendo la filogenia. En el orden psíquico, la aparición por radiación de los caracteres involucrados por las generaciones antecesoras tiene por nombre el de "Instinto". (10).

Es evidente que estas ideas implican una Cosmología evolucionista que afirma la continuidad fundamental entre las leyes naturales y las leyes humanas entre las leyes biológicas y las leyes psicológicas (11). En consecuencia todo estudio sobre las leyes naturales y humanas, naturales ellas también, puede y debe tomar en consideración las causas primarias y las causas finales. El positivismo, negando la posibilidad de llegar a un conocimiento científico de estas leyes detiene el progreso

---

(9). - AMEGHINO, Florentino: Op. Cit. P. 711.

(10). -Ibid. P. 715.

(11). -AMEGHINO, Florentino: "Ampliaciones a Mi Credo" (Inédito). Obras Completas y Correspondencia Científica de Florentino Ameghino. (Volumen XIX. Obras Póstumas y Truncas) P. 165.



encontramos, sin lugar a dudas muy claramente manifestados, los postulados generales de esta filosofía. Señalemos a este respecto la importancia atribuida a la ciencia -se creía que ella resolvería los problemas metafísicos-; la negación de todo principio filosófico trascendente; la hipóstasis de las conclusiones de la ciencia.

Aneghino, lo hemos dicho, hizo públicas sus "creencias" en una célebre conferencia -"Mi Credo"- que no tuvo una influencia directa en el desarrollo ulterior del positivismo argentino; esta conferencia merecía, sin embargo, la atención especial que le hemos dedicado puesto que refleja fielmente muchas ideas corrientes en el medio intelectual de la época. Algunos de sus postulados se encontraban ya implícita o explícitamente formuladas en su primera obra importante: Filogenia.

Desde el punto de vista histórico puede considerarse -excepción hecha de las hipótesis cosmológicas de "Mi Credo"- que las doctrinas filogenéticas de Aneghino -Filogenia- y las teorías psicológicas de Carlos Octavio Bunge -que estudiaremos a continuación- constituyen los fundamentos de una teoría Bio-Psicológica evolucionista, de relativa originalidad y que es característica del

---

... que este corto trabajo no implica panteísmo alguno sino que sencillamente precisa y explica el ateísmo de Aneghino. Cfr. INGENIEROS, José: "Las Ideas Filosóficas de Aneghino". P. 472.

positivismo argentino. Nos referimos al evolucionismo bio-psicológico de Rodolfo Senet, y más precisamente al biologismo de José Ingenieros, filósofo este último a quien dedicaremos el capítulo siguiente en razón de la importancia de sus teorías.

Por lo que respecta al pensamiento de Bunge -antecedente de las teorías de Ingenieros y de Senet- debemos señalar desde ahora su tendencia netamente psicologista.

Puede considerarse que el pensamiento de Bunge parte de las hipótesis evolucionistas de las ciencias biológicas de la época. No obstante, la conciliación efectiva entre el evolucionismo y el psicologismo será la obra de pensadores posteriores. En el pensamiento de Bunge, ciertamente, encontramos ideas que tienden a integrar el psicologismo y el biologismo evolucionista: "La evolución filogenética del hombre es muy parecida a la evolución histórica de los pueblos" (15). Quizás llegaremos a exagerar las relaciones entre las concepciones psicológicas y biológicas de Bunge, pero, sea de ello lo que fuere, lo cierto es que sin el pensamiento de Bunge las síntesis entre las concepciones evolucionistas y psicologistas de posteriores científicos habría sido imposible.

---

(14). - Cfr. DIETRICH, Auguste: "Preface du Traducteur" (a la obra de) BUNGE, Carlos-Octavio: Principes de Psychologie Individuelle et Sociale. Félix Alcan, Editeur, Paris 1903. Pags. 3-4.

(15). - BUNGE, Carlos-Octavio: Op. Cit. P. 30.

Si el evolucionismo de Ameghino influyó, por su temática, por su problemática y por la originalidad de sus teorías filogenéticas en el desarrollo posterior del positivismo argentino, el psicologismo de Bunge tuvo también una influencia, tanto por sus críticas tendientes a revelar los postulados metafísicos del evolucionismo materialista, como por el carácter científicista y anti-mecanicista de su filosofía.

Bunge, en efecto, se ocupó de ponderar detenidamente los elementos metafísicos del evolucionismo: "los nuevos filósofos materialistas evolucionistas cometieron y cometen un lapsus lamentable: ellos buscan orgullosamente la unidad de los conocimientos humanos por medio de las ciencias físiconaturales como base única. Yo demostraré que esta concepción del materialismo no es más que un nuevo absurdo metafísico" (16). Por otra parte,

combatió las concepciones psicológicas intelectualistas (17), oponiéndoles una doctrina por él llamada "instintismo". Estos dos aspectos de su pensamiento: desenmascaramiento de los elementos metafísicos de las llamadas filosofías positivistas, y anti-intelectualismo psicológico, ejercerán una enorme influencia sobre el científicismo ulterior, en particular sobre Ingenieros.

---

(16). - BUNGE, Carlos-Octavio: Principes de Psychologie Individuelle et Sociale. Pags. 248-249.

(17). - Ibid. P. 53.

Después de Bunge, en efecto, será imposible erigir

teoría filosófica alguna que no tome en consideración, por una parte, los elementos metafísicos implícitos del evolucionismo, y por otra parte, los factores irracionales del conocimiento. Estas dos modalidades las encontraremos, por ejemplo, francamente asiniladas en la filosofía de Ingenieros.

Las teorías psicológicas de Bunge, tienden hacia un psicologismo absoluto y están presentadas desde un punto de vista anti-intelectualista. El instinto es para Bunge el fenómeno psíquico fundamental; la inteligencia no es otra cosa que una manifestación más evolucionada de la actividad instintiva. Para comprender esta afirmación es preciso tener en cuenta que el instinto no puede desvincularse de los fenómenos primordiales de la sensibilidad: el instinto aparece ya en el protozoario con la sensación de placer o de dolor. El instinto es, pues, según Bunge, el factor fundamental que debe permitir la comprensión de todos los fenómenos psíquicos conscientes e inconscientes: "desde la inconsciencia hasta la consciencia ((el instinto)) tiene por objeto inmediato disminuir o evitar el dolor y producir o aumentar el placer, y por fin último, conservar la vida del individuo y de la especie" (18).

---

(18). - BUNGE, Carlos -Octavio: Op. Cit. P. 49.

Estos fines inmediatos y últimos del instinto son alcanzados a través de las diferentes etapas de su evolución, a saber: el acto reflejo, el hábito heredado, la apetición, la adaptación al medio etc. (19).

Contrariamente a lo que podría esperarse, esta descripción de las etapas de la evolución del acto instintivo no conduce a Bunge a explicaciones mecanicistas por el estilo de los "evolucionistas materialistas spencerianos"; sino, al contrario, a explicaciones "idealistas", es decir, a explicaciones que reconocen a lo psíquico su especificidad en relación con lo psicológico y lo biológico:

Los principios del INSTINTISMO serían los siguientes: Existe una fuerza psíquica x, esencial a la vida, cuyo objeto es conservarla evitando el dolor y produciendo el placer.

Esta fuerza psíquica x se presenta, en su forma más simple, como un automatismo nervioso, acto reflejo que se ha llamado instinto.

Pero el hecho de que el aspecto psíquico de este acto reflejo no es evidente, lo que le da una apariencia exclusivamente mecánica, no demuestra la ausencia del nexa psíquico.

Al contrario, como todo movimiento nervioso posee un nexa psíquico, es de presumir -es este un postulado científico- que este movimiento nervioso posee él también su nexa psíquico, aunque no sea

---

(19). - BUNGE, Carlos-Octavio: Op. Cit. P., 50. El subrayado es nuestro.

perceptible a la consciencia normal (20).

Son paradójicas las consecuencias de estos principios si las comparamos con las de ciertas corrientes filosóficas que, en la época, insistían sobre la importancia del instinto (21). Bunge, es cierto, se inclina hacia el "idealismo" psicológico, no sin insistir empero sobre "la importancia más grande de la subconsciencia y el determinismo de la consciencia-coluntad" (22). Este anti-intelectualismo manifiesto del "instintismo" de Bunge se relaciona, pues, con postulados positivistas y científicos, sin caer, no obstante, en formulaciones y teorías psicológicas anti-deterministas. Esta original orientación del pensamiento de Bunge no ha sido lo suficientemente ponderada. Su importancia es, sin embargo,

---

(20). - BUNGE, Carlos-Octavio: Op. Cit. Pags. 53-54.

(21). - Bunge publicó estos estudios psicológicos, por primera vez, en diferentes revistas argentinas durante los últimos años del siglo XIX. La traducción francesa es de 1903. El no pudo, pues, conocer, aunque fuesen casi contemporáneas, las teorías anti-intelectualistas de Bergson relativas a la inteligencia y a la intuición.

(22). - Ibid. P. 56. El Subrayado es nuestro. Aunque formuló diferentes teorías relativas a la subconsciencia, ya esbozadas por la psiquiatría europea de su época, es improbable que Bunge conociera el Psicoanálisis, entonces en gestación.

fundamental en la historia del pensamiento argentino. A partir de este momento no se pretenderá ya erigir teorías psicológicas que marginen los factores no racionales y que pretendan aprehender la realidad psíquica únicamente a partir de las conclusiones de la psicofisiología. Si Dunge criticó, por los motivos mencionados, la escuela psicológica de Wundt, esto no le impidió empero desarrollar temas tan eminentemente positivistas como lo son el determinismo científicista, el progreso ascendente, etc.

La orientación anti-intelectualista de la psicología de Bunge es formulada con prestidigitación y nitidez con motivo de la exposición de sus ideas relativas a la consciencia y a la subconsciencia. Consciencia y voluntad son, según Bunge, elementos inseparables que no pueden ser comprendidos más que en función de la unidad del fenómeno psíquico (24). Su realidad es esencial y no epifenomenal; la teoría epifenoménica de la consciencia-voluntad deriva de las hipótesis del evolucionismo materialista, monista, y mecanicista; pero precisamente en tanto que hipótesis metafísica ella no tendría más valor que una teoría asentada sobre un darwinismo "idealista":

"Doctrina de la Subconsciencia-subvoluntad"

---

(23).- BUNGE, Carlos-Octavio: Op. Cit. Pags. 82-83. Nota I.

(24). - Cfr. Ibid. P., 88.

Si el darwinismo no niega la existencia posible de un principio psíquico ideal que determine la evolución de las especies, el evolucionismo spenceriano, en cambio, niega la existencia de este principio, basándola toda entera en una transformación mecánica de fuerzas materiales. Cuanto más filosófica es la concepción darwinista de la cual la precedente no es más que una deformación tan esquemática y caprichosa como las más audaces construcciones metafísicas (25).

El evolucionismo mecanicista, en efecto, no atribuye ninguna importancia real a la consciencia-voluntad en la evolución de los seres, la consciencia no es (v. gr. como en Ribot) más que un agregado -"surajouté"- de la evolución. Estas concepciones no son, de hecho

otra cosa que juicios metafísicos incapaces de ponderar correctamente el alcance de las conclusiones científicas. El mecanicismo -Bunge lo ha comprendido bien- es la más negativa de esta clase de deformaciones.

No obstante lo precedente -y es esto de la mayor importancia- Bunge no preconizaba la necesidad de un "retorno" a no importa que filosofía idealista del pasado. No proclamaba el retorno a Kant sino, lo que es muy diferente, el retorno a Darwin. Esta circunstancia, muy propia de la filosofía argentina, lo alejó de las teorías mecanicistas e intelectualistas, sin por ello caer en concepciones idealistas o místicas. Es por ello que hemos afirmado que las teorías psicológicas de Bunge contribuyeron vigorosamente a orientar la especulación filosófica argentina en una dirección propia. Entre estas teorías psicológicas, a las cuales atribuimos tan grande significación histórica, debemos considerar con especialidad

---

(25). - BUNGE, Carlos-Octavio: Op. Cit. P. 91.

la doctrina de la subconsciencia-subvoluntad.

Hemos visto que, según Bunge, los actos reflejos y los instintos están en la base de la vida psíquica; igual podemos afirmar de la subconsciencia-subvoluntad (26). Esta última es caracterizada como un "arrière-fond" oscuro, activo, poderoso, "donde las percepciones, las sensaciones y las imágenes viven en perpetuo movimiento" (27). Su concepción es, pues análoga a la de Freud, lo que no implica necesariamente relación histórica alguna entre las teorías de Bunge y las de Freud.

Bunge considera que la subconsciencia y la subvoluntad, de la misma manera que la consciencia y la voluntad, no pueden ser separadas la una de la otra. Esta unidad deriva de una especie de "cógito" al cual se le añadiría un factor voluntarista: Yo pienso luego yo existo y quiero.

La naturaleza propia de la consciencia-subvoluntad consiste en la elaboración de los actos conscientes-voluntarios. La existencia de ese dominio psíquico puede ser establecida, según Bunge, por medio de hechos científicos concretos: la hipótesis de la memoria inconsciente de la materia viviente, el postulado del nexo psico-

---

(26). - Bunge no ha señalado ninguna relación precisa entre el instinto y la subconsciencia-subvoluntad.

(27). - BUNGE, Carlos-Octavio: Op. Cit. P. 100.

físico general -que no es incompatible con el postulado más particular de un nexo psico-físico subconsciente-subvoluntario- son ejemplos de las consideraciones científicas, biológicas y psicológicas a las cuales recurre Bunge.

Los puntos de vista de Bunge expuestos hasta el presente se distinguen de las teorías de la subconsciencia que comenzaron a propagarse en esta época, en el hecho de considerar la voluntad, indisolublemente vinculada a la consciencia, como prolongándose en el dominio psíquico que él llama sub-voluntad. El hecho de haber erigido en teorías psicológicas sus doctrinas sobre la subconsciencia confiere a sus concepciones un interés indiscutible, sobre todo si consideramos que sus teorías fueron elaboradas independientemente del movimiento psicoanalítico que entonces daba sus primeros pasos. Bunge mismo se ocupa de mostrar la diferencia existente entre sus hipótesis y las concepciones psicológicas corrientes de la época; concretamente señala por ejemplo que frente a las concepciones de la subconsciencia de Pierre Janet y de los investigadores de la Sulpétrière, la doctrina de la subconsciencia-subvoluntad lleva más lejos el alcance y la significación psicológica de estos fenómenos: "Si la primera llega a admitir la subconsciencia en el hombre sano, no le atribuye sin embargo importancia alguna. La segunda sostiene que todos los actos conscientes-voluntarios se elaboran en la subconsciencia-sub-

voluntad (28). Bunge añade todavía: "La primera busca de preferencia la explicación de los fenómenos subconscientes en las perturbaciones locales... La segunda en la síntesis psicclógica del hombre normal, dando la preeminencia al elemento psíquico sobre el elemento físico"(29).

Que las ideas de Bunge sobre la subconsciencia prolonguen las investigaciones empíricas, creando una doctrina original, cuyos postulados concuerdan a veces con los del psicoanálisis, no es con todo lo más significativo de su pensamiento. Lo que confiere a las doctrinas psicológicas de Bunge una gran significación histórica es más bien el hecho de haber sentado en Argentina las premisas, no solamente de una teoría psicológica anti-intelectualista, sino también de una concepción científicista anti-mecanicista. Esta concepción anti-mecanicista es el antecedente histórico de los prolegómenos para una metafísica positiva, (fundamentos de una metafísica de la experiencia), establecidos más tarde por José Ingenieros.

Bunge, lo hemos visto, concibe la acción de los instintos y el dinamismo de la subconsciencia-subvoluntad, no como un producto de las solas fuerzas fisiológicas, sino más bien como la resultante de una fuerza

---

(28). - BUNGE, C.O.: Op. Cit. F. 116.

(29). - Ibid. P. 116.

psíquica (de ahí su "idealismo" psicológico) que no por manifestarse fisiológicamente, en el nexo psico-físico, es por ello reductible a las complejidades del acto reflejo. Pero, se pregunta Bunge, es aún el acto reflejo puramente mecánico?:

Si se llegara a demostrar que al acto reflejo más simple corresponde un movimiento psíquico subconsciente o inconsciente, la filosofía evolucionista, materialista, monista, spenceriana, sería destruída en sus fundamentos, y pasaría a la categoría de una pura hipótesis metafísica superada por el progreso de las ciencias. Es esto lo que probablemente le sucederá mañana a esta doctrina. Ella enseña en efecto que todo fenómeno psíquico es el producto de una transformación progresiva que va de lo homogéneo a lo heterogéneo, de las fuerzas mecánicas. Su fundamento principal es el siguiente: el acto reflejo es puramente mecánico ... Pero lo que no se demuestra y esta filosofía da por demostrado es lo siguiente: en el acto reflejo no interviene también un elemento psíquico desconocido?. Yo me inclino a creer que él existe" (30).

El postulado del nexo psico-físico condujo pues a Bunge a la concepción de una entidad psíquica independiente de las fuerzas mecánicas que se manifiesta en el mismo acto reflejo. Esta entidad psíquica, lo mismo que la aceptación en el dominio psicológico de la noción de la subconsciencia-subvoluntad, tendían a desacreditar el mecanicismo spenceriano. Están pues claramente formulados los fundamentos de una filosofía anti-mecanicista.

---

(30). - BUNGE, C.O.: Op. Cit. P. 110.

Los prolegómenos de la "metafísica positiva" que Bunge trata de establecer se encuentran fundamentados en su doctrina psicológica -de ahí el nombre de "psicología trascendental"- anti-mecanicista, pero determinista y científicista.

Bunge concibe, contra los positivistas por él llamados "endurecidos", la posibilidad de una metafísica fundada sobre las conclusiones psicológicas: "yo entiendo por METAFISICA POSITIVA: una doctrina general sobre el hombre y el mundo, una sensación de conjunto basada sobre los últimos progresos de las ciencias físico-naturales expuestos inductivamente en una acumulación de hechos y de leyes verificadas, tales como se presentan en el determinismo de la realidad" (32). Su pensamiento, pues, no trasciende el marco general del científicismo, pero este científicismo no admite, sin embargo, la posibilidad de un conocimiento metafísico propiamente dicho. Mas bien tiene por objeto, no alcanzar un conocimiento que vaya más allá de la ciencia, sino, más modestamente, establecer los límites precisos de lo cognoscible y de lo incognoscible. Este último concepto es para Bunge "la única noción nueva que el positivismo parece haber legado

---

(31). - BUNGE, C.O.: Op. Cit. P. 13.

(32). - Ibid. P. 18.

para siempre a la filosofía" (33).

Existe en todo esto una contradicción que Bunge no llegó a superar en sus escritos posteriores: si la metafísica positiva es algo más que la sistematización de los resultados de la ciencia, cómo no podría ella entonces iluminarnos sobre lo incognoscible?. Este problema, general a todo el positivismo argentino, no fué francamente abordado sino algunos años más tarde en las obras filosóficas de Ingenieros. El pensamiento de Bunge fué impreciso a este respecto. Sus teorías psicológicas no pueden ser consideradas, en efecto, ni como doctrinas que derivarían de esta metafísica positiva -él parecía sin embargo inclinarse en este sentido- ni como investigaciones estrictamente científicas.

Sea de ello lo que fuere, el pensamiento de Bunge fué particularmente fecundo para el desarrollo del cientificismo argentino. Es innegable que sus observaciones críticas relativas al mecanicismo spenceriano y al intelectualismo psicológico determinaron en las investigaciones filosóficas una independencia más acentuada en relación con los filósofos positivistas europeos. En cierto sentido Bunge, el primero en "volver" a Darwin y a Lamarck, fué seguido por Ingenieros y Senet, lo que con toda seguridad permitió a estos pensadores desarrollar concepciones científicistas sensiblemente independientes del mecanicismo de

---

(33). - BUNGE, C.O.: Op. Cit. P. 245.

Spencer. Desde este punto de vista el pensamiento de Bunge adquiere una significación precisa en la historia del positivismo argentino. Podemos, pues, no atribuir gran importancia al hecho de que su pensamiento sea a menudo impreciso. Si afirmó que "la unidad de la ciencia es un sueño pueril" (34), no obstante haber proclamado también: "la íntima y victoriosa unidad de la ciencia" (35); si denunció primero el biologismo, señalando "que es absurdo pretender encerrar toda la inmensa y sólida construcción de nuestras ciencias morales en el estudio de la biología" (36), y afirmó más tarde que los orígenes de los hechos morales pueden ser encontrados hasta en los primeros movimientos del protozooario (37); todo ello evidencia sin duda una desconcertante inconsecuencia, de la cual podemos, sin embargo, prescindir si consideramos la enorme importancia de su crítica al mecanismo evolucionista y al intelectualismo psicológico.

Es preciso señalar, empero, que la crítica del mecanicismo de Spencer no implica ni el rechazo del monismo evolucionista ni el abandono del realismo gnoseológico,

---

(34). - BUNGE, C.O.: Op. Cit. P. 250.

(35). - BUNGE, C.O.: Le Droit, c'est la Force. Théorie Scientifique du Droit et de la Morale. Librairie Schleicher Frères. Paris P. 14.

(36). - BUNGE, C.O.: Principes de Psychologie Individuelle et Sociale. P. 249.

(37). - Cfr. Cap. V.

ni menos aún desconfianza alguna en relación con las implicaciones filosóficas de los resultados de las ciencias par-  
 ticualres. El movimiento posi-  
 tivista argentino se caracteriza precisamente por el esfuerzo en construir una teoría filosófica monista y naturalista sin caer por ello en el mecanicismo y el intelectualismo. Por su realismo y su monismo evolucionista el positivismo argentino se acerca a la filosofía de Spencer. Así por ejemplo, Matienzo preconizaba, siguiendo a Spencer, el abandono de la lógica formal y su reemplazo por una lógica de orientación realista: "es preciso abandonar la antigua concepción de la lógica y renovar el estudio de esta ciencia dándole como objeto, no las operaciones intelectuales, sino las relaciones objetivas que estas operaciones sirven para conocer" (38). Sin embargo el "retorno" a Darwin y a Lamarck confiere al monismo naturalista de los pensadores argentinos una orientación muy diferente a la del monismo spenceriano.

Orientación Biológica  
 y Evolucionista Anti-  
 Mecanicista.

Una de las consecuencias de la tendencia de los científicistas argentinos a replantear los problemas filosóficos en función de los datos generales de la biología, fué, naturalmente, la de encerrar estos problemas dentro del marco de los principios generales de las ciencias biológicas. Desde este punto de vista su biologismo

(38). - MATIENZO, José Nicolás: "La Logique como science objective". En Revue Philosophique de la France et de l'Etranger. Trentième année, LX, Paris 1905. P., 401.

fué más acentuado todavía que el de los científicos europeos, sin excluir Spencer y Le Dantec. Horacio G. Piñero, por ejemplo, creador de uno de los primeros laboratorios de psicología, hace de la biología lo mismo el fundamento de la psicología que de la sociología (39); considérese también a este respecto que, bajo la égida de Ingenieros, se hicieron en la Universidad de Buenos Aires numerosas investigaciones psicológicas dentro de un marco conceptual biológico-filosófico.

La orientación biológica de los estudios psicológicos se plasmó bien pronto en trabajos notables. En 1914 E. Mouchet presentó en la Universidad de Buenos Aires su tesis: Introducción a la Filosofía y Patología del Espíritu, o sea la Naturaleza del Alma donde se intentó establecer los fundamentos biológicos de la actividad psíquica en estrecho acuerdo con el monismo energético de Ostwald. Debemos ver en esta asimilación de las doctrinas de Ostwald un esfuerzo para llegar a conclusiones naturalistas fundamentales marginando el mecanicismo clásico de los materialistas y positivistas europeos. Así, el pensamiento, la conciencia, no fué más considerada como una secreción de la materia, tal como afir-

---

(39). - PIÑERO, Horacio G.: "Discurso Inaugural del Doctor Horacio G. Piñero". En Anales de la Academia de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, 1914. Tomo II, Pags. 44-45.

mó Cabanis—cuya influencia en la Argentina fué importante— sino que se consideró más bien una manifestación de "energía interna". (En 1912 Donato Capola en su tesis La Conciencia del punto de vista biológico, había sostenido ya que la conciencia no es una entidad metafísica, sino un fenómeno que encuentra su origen en la vida orgánica).

El esfuerzo para fundamentar las conclusiones del naturalismo filosófico sobre biológicas, sin por ello recurrir a concepciones mecanicistas, condujo a resultados sorprendentes. El profesor europeo-argentino Christofredo Jakob, que enseñaba en Buenos Aires, pretendió por ejemplo conciliar el kantismo y el biologismo en una metafísica "bio-céntrica" inductiva; Jakob utilizó a este respecto una terminología filosófica asimilada del energetismo, y del criticismo de Kant. El progreso de esta filosofía comprendería el estudio de las leyes biológicas que rigen los centros receptores del organismo, estudio que habría de efectuarse tomando en consideración el ambiente cósmico energético (lógica trascendental); la asociación, asimilación y transformación de las energías extra-vitales de los seres vivientes (metafísica biocéntrica); y los factores biológicos que determinan la evolución del hombre (fundamento último de la ética y de la estética). (40)

Si bien Jakob no manifiesta con precisión si su metafísica biocéntrica es reductible al idealismo trascendental

(40)— JAKOB, Christofredo: "La Biología en el Sistema de las Ciencias Filosóficas y Naturales". En Anales de la Academia de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires, Tomo II, 1914. P. 61.

de Kant -en este caso todas las determinaciones biológicas estarían sometidas a los principios trascendentales del conocimiento-, o si, por el contrario, su metafísica implica que los principios del conocimiento derivan de las leyes biológicas de la evolución (esta última interpretación parece ser la más correcta), lo cierto es que el conjunto del positivismo y el cientificismo argentino orientó francamente la investigación filosófica en este último sentido, es decir, en el sentido del realismo gnoseológico y del materialismo metafísico.

Caundo en 1921 un continuador de la obra de Ameghino replanteará el problema de las relaciones entre el idealismo kantiano y las tendencias bio-filosóficas de los transformistas argentinos, era de esperarse la solución gnoseológica y metafísica que propondría:

afirmamos categóricamente, con la escuela transformista, que no existe en nosotros ninguna intuición que nos de cualitativamente condiciones formales de espacio y tiempo como nociones absolutamente a priori del conocimiento y sostenemos que la capacidad receptora para las impresiones de los objetos del mundo exterior se ha formado paralelamente al desarrollo filogénico de nuestra sensibilidad ((...)). La facultad de pensar el objeto de la intuición sensible ((...)) no es de ningún modo inherente a la naturaleza humana como entidad intelectual a priori ((...)) y no existe, por consiguiente, ni en calidad ni en cantidad como substratum inmanente cuando se toma el hombre en la acepción filogenética del concepto (41).

(41). - KRAGILLEVICH, Lucas: "Transcendencia Filosófica de las Investigaciones Paleontológicas de Ameghino", En Revista de Filosofía, Año VII, Nº4, Buenos Aires, Julio de 1921. P. 51.

Todas las concepciones metafísicas estudiadas hasta el presente -con la excepción del Credo de Ameghino- se caracterizan por su esfuerzo en establecer una filosofía íntimamente vinculada a las conclusiones de las ciencias positivas sin por ello recurrir a los instrumentos mecanicistas de aprehensión de la realidad. La utilización del energetismo (E.Mouchet), del kantismo (C.Jakob), del anti-intelectualismo psicológico (Bunge), etc., no son otra cosa que esfuerzos que tienden a desembarazarse de las formas tradicionales -psico-fisiológicas y atomistas- de interpretación positivista y materialista del mundo. Desde este punto de vista el positivismo y el científicismo argentino difiere radicalmente de las formulaciones filosóficas de Spencer, Haeckel, o Le Dantec. Es preciso considerar, sin embargo, que ninguna explicación que se apoye en lo trascendente, ningún matiz espiritualista, místico, o idealista puede ser descubierto en el pensamiento de estos científicos. No es, pues, posible considerar el pensamiento positivista argentino ni desde el punto de vista teórico, ni desde el punto de vista histórico-social, como representativo de las tendencias europeas que buscaban la renovación, sobre otros fundamentos, del positivismo y del evolucionismo, tales como el "positivismo de las esencias"

de Husserl, que se amalgamó con el idealismo; el evolucionismo de Bergson, que condujo al espiritualismo; o el neopositivismo de Mach, que se identificó con el idealismo.

En el campo teórico, es en la dirección bio-filosófica señalada por Anagnino, y en la orientación científica anti-mecanicista iniciada por Bunge, que debemos ver los fundamentos doctrinarios

de la filosofía argentina científicista. "La vuelta a Darwin", y en consecuencia la hipostasación de los principios biológicos (42) -lo mismo que la búsqueda de nuevos principios no mecanicistas para la aprehensión de lo real- fueron los recursos más frecuentemente utilizados por los científicistas para llegar a erigir nuevas teorías filosóficas naturalistas independientes de las formulaciones tradicionales. Algunos pensadores, que se oponían lo mismo al mecanicismo que al bergsonismo, permanecieron, sin embargo, agnósticos. Este es el caso de Leopoldo Maupas: "ningún positivista puede dar valor dogmático al finalismo, ni al mecanicismo. Son simples teorías, hipótesis científicas, instrumentos de investigación" (43). El agnosticismo (que Maupas llamaba positivismo anti-dogmá-

---

(42). - Consciente de la influencia del biologismo en el pensamiento argentino, el positivista Francisco F. Fernández oponía radicalmente en 1917 la "Filosofía Biológica" a los diferentes espiritualismos metafísicos. Cfr. FERNÁNDEZ, Francisco "La Voluntad de la Vida". En Revista de Filosofía. Año III, N°IV, Buenos Aires, Julio de 1917. Pags. 56-57.

(43). - MAUPAS, Leopoldo: "Por la Lógica Positivista. Conferencia inaugural del curso de Lógica dictado por profesor de la Universidad de Buenos Aires". En Revista de Filosofía. Año IV, N°IV, Julio de 1918. P. 45.

tico no fué sin embargo la dirección seguida por la mayor parte de los positivistas argentinos.

El pensamiento filosófico de Rodolfo Senet ilustra nuestras precedentes observaciones; en él fué sumamente importante la influencia del transformismo darwinista asimilado principalmente de la Filogenia de Aneghino. Es innecesario señalar que esta influencia se manifestó filosóficamente en el rechazo de todo sistema espiritualista e idealista. Es a esta clase de sistemas que se refería precisamente Jorge Nicolai, profesor de la Universidad de Córdoba, cuando observaba que "es característico que en los últimos sesenta años, desde 1859, año en que apareció el origen de las especies, nadie pensara ya confeccionar un verdadero y nuevo sistema filosófico" (44).

Rodolfo Senet se encuentra entre los pensadores más importantes que orientaron su filosofía en el dirección indicada. Al lado de obras psicológicas y pedagógicas notables, cuyo estudio no es de nuestra incumbencia, es también el autor de algunas conferencias dictadas en la Universidad Central de Madrid (1924) donde expuso sus ideas bio-filosóficas.

(44). - NICOLAI, Jorge: "Sentido Filosófico de la Teoría de la Relatividad". En Revista de Filosofía. Año IX, N°4, Buenos Aires, Julio de 1925. P. 12.

Es posible descubrir en el pensamiento de Senet, además del influjo de algunos científicos franceses como Topinard y Soury en particular (45), el influjo profundo de Ameghino, en cierto modo su maestro. Sin embargo, a pesar del mecanicismo de Ameghino, la filosofía de Senet puede ser considerada como un evolucionismo no mecanicista que permanece dentro del marco del monismo naturalista.

Senet parte, como Bunge, de las aporías que confrontan las hipótesis mecanicistas tradicionales. La crítica de que Bunge hace objeto a la explicación mecanicista psico-fisiológica, la descubrimos también, formulada en términos diferentes, en la filosofía de Senet. Las tesis de Bunge, sin embargo, están aparentemente transvertidas: el papel atribuido al instinto es ahora desempeñado por la consciencia y la inteligencia. Pero hay aquí, como veremos a continuación, una ambigüedad terminológica. Sea ello lo que fuere tenemos en todo caso el mismo cientificismo y el mismo esfuerzo para superar la miopía de las interpretaciones mecanicistas.

Senet piensa que el determinismo biológico fundado sobre la observación elemental de que a estímulos dados responden reacciones determinadas, es no solamente insuficiente sino que, todavía más, ha dado lugar a concepciones antropomórficas y estériles. Hay, por lo demás, un fenómeno intermediario entre el estímulo y la reacción: el proceso interno del protoplasma estimulado

Senet: Crítica del  
Esquema Mecanicista:  
Estímulo-Reacción.

---

(45). - Cfr. CALCAGNO, Alfredo D.: "Profesor Rodolfo Senet"  
P. 530.





materia viviente determina las adaptaciones útiles, "en un momento dado de la evolución"

puede, sin embargo, cometer "errores" e involucionar. Todo ello precisamente porque las reacciones del fenómeno intermediario son imprevisibles, es decir inteligentes y conscientes.

Esta manera de considerar el proceso evolutivo modifica las leyes de la evolución corrientemente admitidas. El fenómeno de la adaptación no puede ser otra cosa que una función determinada no por causas externas -el medio ambiente- sino por causas internas -el fenómeno psíquico intermediario-. La adaptación es en consecuencia la "exteriorización" de la capacidad de sentir. La adaptación es en tal caso, una consecuencia de la fuerza inteligente y consciente, no una causa, un determinante; la adaptación no es más que la forma de la evolución, es decir la manifestación exterior de la evolución: "La adaptación adquiere, así, su verdadero significado, presentándose como la exteriorización de la capacidad de sentir, y es la que nos da la medida de esa capacidad; pero la adaptación por sí misma, no tiene poder alguno, no es más que la simple reacción, que no puede ser causa de la evolución" (50). Explicar la evolución por la adaptación es explicar la adaptación por la adaptación.

---

(50). - SEWET, Rodolfo: Op. Cit. P. 119.

La hipótesis de la "conciencia" de la materia viviente no sólo modifica el concepto corriente de la adaptación, sino que también altera las teorías sobre el papel del instinto en la evolución. Si se acepta, en efecto, la teoría según la cual la fuerza inteligente y consciente constituye un factor determinante de la evolución, el instinto no puede ser considerado, tal como en Bunge, como el fenómeno primigenio y fundamental del psiquismo, y por lo tanto del proceso filogenético. Se comprende, pues, que para Senet el instinto no sea más que una "automatización" de las reacciones "conscientes" de la especie; automatización ésta determinada por el éxito continuo de las reacciones inteligentes de la materia viviente. (51)

El instinto no se opone, sin embargo, a la fuerza inteligente y consciente; es una consecuencia de esta última y por ello determina también la evolución en momentos dados del desarrollo filogenético de la "conciencia" de la materia viviente. El instinto no es, pues, como la adaptación, una consecuencia, una forma de la evolución, sino más bien, como la conciencia, un factor determinante de la evolución, puesto que es un producto de la fuerza inteligente.

---

(51). -- SENET, Rodolfo: Op. Cit. P. 126.

Es por ello que de la misma manera que la rapidez y el progreso

El Dinamismo  
Específico.

de la evolución de las especies dependen del grado de desarrollo de la fuerza inteligente y consciente, del mismo modo el instinto, desde que aparece, juega también un papel determinante en la dirección en la cual se orienta la evolución de las especies. Esta dirección se hace precisa gracias al juego de instintos que Senet llama dinamismo específico.

El dinamismo específico es la consecuencia de la acción convergente de dos instintos primordiales: el instinto de conservación individual y el instinto de conservación de la especie. Se trata, pues, de un proceso biológico como el de la herencia, la adaptación, o la selección (52); pero es el más importante de los procesos biológicos, como quiera que en el fenómeno intermediario, endogénico, es el que determina, orienta, y dirige la evolución de las especies:

---

(52). - SENET, Rodolfo: Op. Cit. P. 111.